

Preguntas y respuestas Pág. 17 Oremos por la paz de Jerusalén Pág. 18 ¿Es posible cambiar de vida? Pág. 20 Cinco libros que cambiaron el mundo Pág. 23





ELMundo Mañana

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárden

Gerald E. Weston Mario Hernández Margarita Cárdenas Carmen Enid Orrego Cristian Orrego John Robinson Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Avenida Directorio 2057 Depto. A 2do piso Capital Federal, Buenos Aires WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia

Ave Potosí #1171 Entre Aniceto Padilla y Uyuni Zona Recoleta, Cochabamba Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Osvaldo Muñoz Romero 0185 Pasaje ciudad Jardín los Héroes Maipú, Santiago Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia

Santiago de Cali Cel. +57 305 2575562

Costa Rica

Apartado 234 6151 Santa Ana Tel. (506) 2100 7760

España

Apartado 14058 Málaga Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos

Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7^a Ave 8-43 Zona 2, B° El Jardín, Coatepeque, Quetzaltenango Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89 76900 El Pueblito, Corregidora, Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org

Correo: elmundodemanana@lcg.org

Cuestión de fe

Qué tan fuerte es nuestra fe en los momentos de prueba?
¿Nos sorprendería saber que la clave para una fe firme no es presenciar milagros, sino obedecer a Dios y sus leyes con diligencia y de todo corazón?

Nuestra vida es breve, pero en esta se presentan millones de opciones: ¿Levantarse cuando suena la alarma, o dar media vuelta y levantarse tarde? ¿Qué vamos a vestir en este día? ¿Qué vamos a desayunar... o no desayunaremos? ¿Cómo vamos a tratar a los demás? ¿Vamos a creer en Dios o en la acción ciega del azar?

Esta última pregunta puede molestar a los evolucionistas, porque no suele agradarles la expresión "acción ciega del azar", sino que prefieren dar el mérito a "el poder de la evolución". Esta expresión se encuentra en el libro titulado: *El relojero ciego*, de Richard Dawkins... ¡y hasta allí llegó el rechazo a un azar que actúa ciegamente!

Pero la vida es breve, y esta realidad se va asimilando más con cada año que pasa. Creer o no creer en Dios es una decisión que tomamos. Si somos sinceros y curiosos, buscamos pruebas, las pesamos y luego decidimos qué creer basados en los hechos. "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21). No debemos aceptar ni el azar ciego ni la fe ciega. Los hechos no refutan la fe, ni reemplazan la fe. Los hechos y la fe deben actuar en armonía.

Más allá de lo que vemos

Los hijos de Israel vieron con sus propios ojos cómo se abría el mar Rojo, y lo atravesaron entre muros de agua a cada lado. Este fue un hecho de su propia experiencia, pero no tuvo un efecto duradero en su forma de pensar ni de actuar. Alguien dijo: "Los milagros atraen la atención, pero no producen convicción". Aquí es donde entra en juego la fe, como una prueba *de otra clase*. "Es, pues, la *fe* la certeza de lo que se espera, la *convicción* de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

Muchos conocemos la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego; lanzados a un horno ardiente por desafiar las órdenes de un rey. Pero, ¿cuántos entendemos esa historia a profundidad? En Daniel 3 leemos que el famoso rey Nabucodonosor hizo levantar una gran estatua. Cuando se escuchara el sonido de varios instrumentos musicales, todo el pueblo debía hacer reverencia ante esa imagen. Algunos envidiosos, aparentemente con la cabeza inclinada pero con los ojos abiertos, informaron que los tres jóvenes habían rehusado inclinarse ante la imagen y adorarla; muy pronto los tres se encontraron delante de un rey furioso que les daba un ultimátum.

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Leyendo la respuesta de los tres jóvenes a la orden del Rey, es fácil precipitarse a la conclusión de que sabían que Dios los libraría de las llamas. Sin embargo, una lectura atenta revela una realidad más exacta. Muchos leen la pregunta que hace Nabucodonosor al final de su ultimátum, sin comprender que es una pregunta sin respuesta: "¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?" (Daniel 3:15).

El Rey creía que su poder era supremo en esta situación. Aunque no esperaba una respuesta ni la necesitaba, los tres jóvenes se la dieron, con arrojo y confianza: "No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh Rey, nos librará. Y si no, sepas, oh Rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado" (vs. 16-18).

Esto fue extraordinario, sobre todo considerando la opción que

tenían. Conocían el carácter del Rey, y sabían que su amenaza no era en vano, sino que la cumpliría. Entonces, ¿qué quisieron decir al responder: "Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos"? El énfasis debe ir en las primeras dos palabras: ¡Nuestro Dios! Fue la respuesta a la pregunta del Rey: "¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?".

Fue una respuesta dada sin dudar y pese a la situación que se les presentaba. Las personas de principios, seguras de sus convicciones, no necesitan detenerse a pensar cuando la decisión entre el bien y el mal es clara, y no temen las consecuencias de elegir el bien. Estos jóvenes sabían que Dios era per-

fectamente *capaz* de librarlos, pero, ¿tenían la seguridad de que lo haría una vez que estuvieran dentro del horno de fuego? Quizá... pero eso no se desprende necesariamente de su respuesta. Sabían, por la historia de su pueblo y por todos los milagros consignados: El mar Rojo, las murallas de Jericó y muchos más, sumados a las incontables intervenciones que no quedaron escritas, que Dios es real y que recompensa a quienes lo buscan de verdad.

Entonces, ¿qué quería decir: "de tu mano, oh Rey, nos librará"? Recordemos que ellos no sabían el final de la historia. ¿Influiría Dios en la mente de Nabucodonosor para hacerlo cambiar de parecer? ¿Aparecería algún héroe en el último momento que cambiaría las cosas?

No importa. Para estos tres jóvenes de fe, hacerle reverencia al ídolo era algo fuera de toda consideración. "Y si no, sepas, oh Rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado". Ellos, al igual que Abraham ante el sacrificio de su hijo, estaban seguros de una resurrección después de la muerte, resurrección sobre la cual Nabucodonosor no tenía poder alguno (Hebreos 11:17-19). Siglos más tarde, Jesús les recordó a sus discípulos esta verdad: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28).

Es fácil leer este relato y pensar que estos jóvenes eran unos valientes sin temor, que sabían cuál sería el desenlace. ¡No es así! Pero sin duda, eran hombres de fe y valor. ¿Cuántos de nosotros habría-

mos aceptado esta prueba de fuego? Si somos sinceros, no muchos. ¿Cómo es que lo hicieron ellos?

Sabían que Dios existe y que recompensa a quienes le buscan. Esto es evidente en su decisión de desafiar al Rey. Y como otros hombres y mujeres de fe, la suya no era ciega. David reconocía las maravillas de la vida y su diseño divino (Salmos 139:13-14). Miraba los cielos y se maravillaba pensando en el lugar que ocupa el hombre en la impresionante creación de Dios (Salmos 8:3-4). El apóstol Pablo declaró que los atributos invisibles de Dios son tan manifiestos en el mundo natural que "no tienen excusa" quienes lo rechacen (Romanos 1:20).

El reconocimiento y la demostración de que Dios existe no significan lo mismo que la fe. La convicción de fe, salida del fondo del corazón, va más allá de los hechos físicos que se perciben con los ojos

(2 Corintios 5:7). Los hijos de Israel vieron milagros prodigiosos, pero no tenían la convicción de fe para entrar en la Tierra Prometida. En cambio, los tres jóvenes, que no habían presenciado los milagros del Éxodo, y que se hallaban ante el Rey más poderoso de su época, eligieron creer por la certeza que sí tenían. Esa certeza se había afirmado en sus profundas convicciones respecto del bien y del mal. Las decisiones cotidianas relacionadas con esas convicciones habían afirmado sólidamente el carácter de los tres. Entendían que había un futuro más allá de esta vida breve, y más allá del sepulcro, y creían en la esperanza de vida eterna.



Estos jóvenes sabían que Dios era perfectamente capaz de librarlos, pero, ¿tenían la seguridad de que lo haría una vez dentro del horno de fuego?

La recompensa

Cuando se desconoce el desenlace, es preciso ejercer la fe. Esa es la fe que tuvieron Noé, Abraham y muchos más. "Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos y creyéndolo y saludándolo y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la Tierra" (Hebreos 11:7-8, 13).

En *El Mundo de Mañana* sabemos que el mundo de hoy se encamina a dificultades como nunca antes se han visto... dificultades que, sin el regreso de Jesucristo, harían imposible la continuación de la vida humana (Mateo 24:21-22). Pero, aunque la humanidad sobreviviera otros mil años, usted y yo seguiríamos teniendo un período de oportunidad muy breve. Nuestra vida es efimera... pero las decisiones que tomemos tienen consecuencias eternas.

Uno de los pasajes fundamentales de la Biblia se encuentra en Hebreos 11:6: "Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que recompensa a los que lo buscan" (Reina Valera 1995). Sadrac, Mesac y Abed-nego creyeron que Dios existe y que Él los recompensaría pese a cualquier cosa que Nabucodonosor lees hiciera. ¿Lo creemos así nosotros?

Les & Wester

Gerald E. Weston

¿Quién regira nuestro futuro?



Ante el auge y caída de los imperios en la historia antigua y reciente, y ante las fortalezas y debilidades de los gobiernos actuales, debemos preguntarnos: ¿Dónde se encontrará el liderazgo del mundo en los próximos decenios?

Por: Richard F. Ames

ace treinta años, cuando la Unión Soviética se deshizo en una confederación de estados que buscaban su camino hacia un futuro poscomunista, se proclamaba que Estados Unidos era "la única superpotencia en el mundo". Muchos pensaron que habíamos llegado *al final de la historia*, que las guerras por ideologías eran cosa del pasado, y que la democracia occidental había demostrado que era el único sistema de gobierno viable, capaz de guiar al mundo hacia una era socioeconómica de abundancia para toda la humanidad.

Ahora, todo eso parece una ingenuidad total. Los líderes del mundo occidental se reunieron en junio de este año en el condado británico de Cornualles, con motivo de la cumbre 47 de los países G7. En esa ocasión algunos señalaron que Estados Unidos, lejos de ser el líder indiscutible en ese grupo de siete, ha mostrado cada vez más la influencia de los deseos y exigencias de los demás países representados. Es posible, incluso, que la influencia ejercida por la Unión Europea, la *octava* presencia en la cumbre, fuera más fuerte que la de cualquier nación allí representada.

A los ojos de muchos, el G7 se definió mejor por quien no era parte de la cumbre. El presidente ruso, Vladimir Putin, se reunió en Ginebra después de la reunión del G7 con el presidente estadounidense Joe Biden, y los observadores comentaron las maneras en las cuales los dos líderes trataron de competir para ser influyentes, aparentemente tratando de adular al otro para ganar confianza y aprobación. Biden llamó a Putin un "adversario digno" poco antes de la reunión, una frase interesante de un líder que supuestamente buscaba hacer de Rusia un amigo, y luego describió a Rusia y Estados Unidos como "dos grandes potencias" (MSN.com, 17 de junio del 2021). A su vez, cuando se le preguntó a Putin su opinión sobre Biden, dijo a los periodistas: "Biden es un profesional.... No se le pasa

nada, eso lo puedo asegurar" (Reuters.com, 17 de junio del 2021).

¿Qué piensa el presidente Biden de las relaciones de su país con China, tradicional adversaria de Rusia, su vecina del Norte? Dirigiéndose a los soldados en la base Langley-Eustis en Hampton, Virginia, hizo esta reflexión: "He pasado más tiempo en compañía del presidente Xi de China que con cualquier otro líder mundial: 24 horas de reuniones privadas únicamente con él y un intérprete; 27.500 kilómetros viajando con él en China y aquí. Creo firmemente que antes del año 2030 o 2035 China será dueña de los Estados Unidos, porque las autocracias pueden tomar decisiones rápidas" (WhiteHouse.gov, 28 de mayo del 2021).

El *Imperio Chino*, aproximadamente con el mismo territorio actual, se remonta al año 221 a.C. En un mundo donde las naciones surgen y decaen con impresionante frecuencia, la historia china como imperio deja muy atrás a la del Imperio Británico... para no hablar de la influencia pasajera de los Estados Unidos o de Rusia en el mundo. Como potencia mundial, solamente el Imperio Romano, aunque con intermitencias, puede compararse con China.

Es normal que mientras China, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea se disputen el poder en el escenario mundial, nos preguntemos: ¿Quién regirá nuestro futuro? Créanlo o no, la respuesta se revela en la Biblia.

Los imperios van y vienen

Siglos antes de que viniera Jesús al mundo, el gran Imperio Babilónico conquistó muchas naciones, entre ellas, el Reino de Judá en el Oriente Medio. El historiador Heródoto escribió que Babilonia "tenía un esplendor superior al de todas las demás ciudades de las que tengamos conocimiento" (*La historia de Heródoto*, libro 1 -178). ¿Y qué le ocurrió a ese gran imperio? La depravación de Babilonia trajo sobre ella el juicio de Dios.

El profeta Daniel predijo, en las páginas de la Biblia, el auge y caída tanto de Babilonia como de otros grandes imperios, entre ellos el Romano. ¿Qué le pasó al antiguo Imperio Romano? Duró varios cientos de años, pero en el año 476 d.C. llegó a su fin. El historiador Edward Gibbon resumió así las causas de su caída: "Averiguando con diligencia, he podido discernir cuatro causas principales de la ruina de Roma, que actuaron continuamente en un período de más de mil años: I. Los estragos del tiempo y la naturaleza. II. Los ataques hostiles de bárbaros y cristianos. III. El uso y abuso de los materiales. IV. Las riñas internas entre los romanos" (Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano, 1862, pág. 1.219).

En tiempos modernos también han aparecido y desaparecido imperios. En el siglo 20, el Tercer Reich de Alemania atacó con su *blitzkrieg* militar y extendió su dominio sobre buena parte de Europa y África del Norte. Las ambiciones de Adolfo Hitler incluían la conquista de la Unión Soviética, pero fracasó cuando los ejércitos aliados vencieron al Tercer Reich.

La Unión Soviética, que se componía de 15 repúblicas y se extendía 17.000 kilómetros de Oriente a Occidente, deseosa de imponer su ideología comunista, la gran superpotencia se propuso conquistar el corazón de las naciones y pueblos de todo el mundo. Al final fracasó, y Rusia quedó luchando por recuperar algo de su anterior influencia.

Hoy, el Reino Unido está luchando por sobrevivir al *brexit*, su controversial salida de la Unión Europea. Y no hace mucho que el Imperio Británico fue una potencia mundial. En 1921 abarcaba 39 millones de kilómetros cuadrados; un tercio de la superficie terrestre del planeta, y comprendía como la cuarta parte de la población mundial. Se decía que "el Sol nunca se pone en el Imperio Británico", expresión creada en el siglo 14 durante el reinado de Felipe II, refiriéndose al Imperio Español.

Cien años más tarde, muchos consideran que el Reino Unido ni siquiera es la nación más importante dentro de la mancomunidad de naciones que se desprendió de ese Imperio. En solo un par de generaciones, el Imperio perdió las tierras que hoy comprenden la India, Pakistán, Birmania, Ceilán, Irak, Ghana, Nigeria, Somalia y buena parte de África al sur del Sahara; así como el Mandato británico de Palestina y partes de Egipto y Sudán... y claro, también Hong Kong, que regresó a la soberanía china en 1997. Ciertamente, el Sol sí se ha puesto en el Imperio Británico.

¿Lecciones aprendidas?

Durante su apogeo los imperios suelen despertar sentimientos de vanidad entre sus pueblos y líderes. Se creen invencibles, y su poder inquebrantable. Un ejemplo muy claro es el de Belsasar, el último rey de Babilonia. Persistiendo en su modo de vida alejado de Dios, arrastró a muchos al desenfreno y al libertinaje. Al final, su Imperio pagó la pena, dejando una lección profunda que se consigna en las páginas de la Biblia.

El profeta Daniel se hallaba en Babilonia la noche cuando la ciudad cayó ante el Ejército persa. Por medio de Daniel, Dios hizo saber al rey Belsasar lo que estaba a punto de ocurrirle a él y a su Imperio. La asombrosa serie de hechos aparece en el quinto capítulo del libro de Daniel, en el muy conocido relato de la escritura en la pared. El rey Belsasar preparó un gran festín para mil de sus nobles. Bebieron vino en vasos de oro robados del templo de Dios en Jerusalén. "En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el Rey veía la mano que escribía. Entonces el Rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra" (Daniel 5:5-6).

El Rey acudió a Daniel para que interpretara las palabras que había escrito la mano misteriosa: "La escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu Reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu Reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas... La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el Reino, siendo de sesenta y dos años (vs. 25-28, 30-31).

Hoy, la escritura está en la pared para los Estados Unidos y el Reino Unido. Las señales de advertencia están en todas partes, y esas naciones se hunden cada vez más en la decadencia y la inmoralidad. Todavía tienen tiempo de arrepentirse como naciones y como personas; pero hay adversarios poderosos, como Rusia y China, preparados para aprovechar la debilidad cada vez mayor de los pueblos angloparlantes.

¿Y qué del arrepentimiento?

En toda la historia ha sido muy raro encontrar una sociedad que estuviera dispuesta a dejar sus malos caminos. Nínive, ciudad capital de la antigua Asiria, fue una de las pocas... y la respuesta humilde de sus habitantes aplazó el juicio de Dios. El profeta Jonás llegó a los ciudadanos de Nínive con una advertencia de Dios: "Comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida" (Jonás 3:4).

La gente de Nínive no menospreció al profeta Jonás, sino que "los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el Rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza" (vs. 5-6). ¿Será posible imaginarnos a algún líder mundial de hoy humillarse de esa manera ante Dios?

Los asirios reaccionaron ante la advertencia de Jonás. Se arrepintieron de sus malos caminos y Dios los salvó. Esto ocurrió en el siglo octavo a.C. Dios perdonó a la ciudad por muchos años e incluso se valió de esta nación para castigar a Israel y llevar a su pueblo israelita al cautiverio. Cuando Asiria capturó el *Reino del Norte* (Israel), ese Reino se perdió en la historia y sus habitantes llegaron a conocerse como *las diez tribus perdidas*.

El profeta Isaías revela la razón por la cual Dios empleó a Asiria para castigar a Israel. Estas son las palabras de Dios consignadas por Isaías: "Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas" (Isaías 10:5-7).

Dios le había advertido al Reino de Israel que se arrepintiera, pero ese pueblo se negó a reformarse. Entonces los asirios conquistaron a las diez tribus que conformaban la casa de Israel, y trasladaron a los cautivos hasta la región Noroccidental de Asiria. El cautiverio final de Israel se produjo alrededor del año 721 a.C.

Con el tiempo, Asiria volvió a sus conductas pecaminosas y en el 612 a.C., Dios permitió la decadencia de Asiria a manos de los caldeos.

Gobierno mundial desde Jerusalén

Dios también hizo llegar sus advertencias al Reino de Judá, pero esa nación persistió en sus pecados. Entonces Dios se valió del Reino de Babilonia bajo el rey Nabucodonosor para castigar a Judá. La mayor parte de los judíos fueron deportados a Babilonia en el transcurso de dos decenios, y el proceso culminó con la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. Siendo el profeta Daniel aún joven, junto con tres de sus amigos fueron llevados cautivos a Babilonia, donde recibieron instrucción en la cultura y literatura de esa sociedad. Los cuatro se mantuvieron en los valores de Dios que habían aprendido en Judá, y Dios pudo valerse de Daniel para interpretar el sueño de Nabucodonosor... y para dar la buena nueva de un gran Reino venidero que durará para siempre.

La humanidad siempre ha anhelado una autoridad que ponga fin a la guerra y la pobreza. Ya desde la torre de Babel, la gente soñaba con un solo gobierno mundial. Contrariando el mandato de Dios en el sentido de diversificarse y extenderse sobre la faz de la Tierra, la humanidad decidió permanecer junta en un sitio. No era el deseo de Dios entonces que todos estuvieran unidos bajo un solo gobierno humano, e intervino para dispersar a la humanidad por toda la Tierra, separando sus idiomas (Génesis 11:1-9). Desde entonces, todo reino humano que surge, pretende alcanzar un alto grado de poder y todos han llegado a su fin.

El futuro de Rusia y de China aparecen en el relato bíblico de Gog y Magog. Y sabemos por el libro del Apocalipsis que antes del regreso de Jesucristo, un ejército de 200 millones de soldados marchará rumbo al Occidente. Cruzará el Éufrates camino a una conflagración final en el Oriente Medio al final de la era (Apocalipsis 9:16). Allí luchará contra las huestes de diez entidades políticas unidas bajo el poder de una figura conocida como "la bestia" (Apocalipsis 17:12-13). Se trata de una poderosa entidad basada en Europa, que un fuerte líder religioso querrá aprovechar para promover sus fines opuestos a Jesucristo.

¡Está profetizado que el Imperio Romano Germánico surgirá una vez más antes del fin de la era y el regreso de Jesucristo! Pero su dominio será efímero y terminará en un estado de asolamiento militar y ecológico tan enorme que el planeta Tierra no sobreviviría si no fuera por el regreso de Jesucristo, quien vendrá en el momento preciso para establecer el Reino de Dios en la Tierra (Mateo 24:22). En el futuro sí habrá un Reino que gobernará sobre el mundo entero: ¡Jesucristo va a reinar desde Jerusalén!

¡Agradezcamos a Dios por la buena noticia de que nos traerá su gobierno de bondad y amor que asegurará la paz mundial a todas las naciones! El mundo contará con un sistema universal de leyes que garantizan la libertad dentro de las normas de Dios: "Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Miqueas 4:2).

¿Estaremos listos para gobernar en el Reino de Dios?

¿Quiénes irán a ser los asistentes de Jesucristo en el gobierno de las naciones y el establecimiento de la paz? El apóstol Pedro le preguntó a Jesús qué responsabilidades tendrían Él y los apóstoles en la era venidera. El Mesías respondió: "De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mateo 19:28).

¿Dónde se encontrarán los cristianos fieles, los santos, que estarán juzgando? Apocalipsis 2:26 dice que quienes venzan el pecado con ayuda de Jesucristo en esta vida, recibirán autoridad sobre las naciones del mundo en el milenio venidero. El testimonio de las Escrituras es que Dios hará de nosotros "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra" (Apocalipsis 5:10).

Jerusalén, ciudad de conflictos incesantes en nuestros tiempos, reflejará por fin el significado de su nombre al convertirse en una "ciudad de paz". El Rey de reyes, Jesucristo, corregirá a los pueblos y naciones belicosas. Las armas de guerra se convertirán en instrumentos de paz y productividad. Algunos lectores de este artículo quizás hayan visto la escultura frente al edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Representa a un hombre forjando una espada para convertirla en un arado. Imaginemos cómo se transformará el mundo bajo el gobierno de Jesucristo: "Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra" (Miqueas 4:3).

Y el Reino de Dios durará para siempre. ¡Podemos contar con eso! Esta es la buena noticia que traemos a nuestros lectores. Aunque nuestra nación no haga caso de la Palabra de Dios, recibiremos bendiciones individualmente si creemos y actuamos conforme a su verdad revelada.

Dios ha bendecido la Tierra con montañas majestuosas, valles fértiles y llanos productivos. Nos maravillamos ante la vista de lagos cristalinos y mares tormentosos. Nos encanta la variedad de flores, aves y la fauna terrestre y marina. Por hermoso que sea el mundo actual, será *más* hermoso en el mundo de mañana, cuando todo sea transformado, incluida la naturaleza de los animales. El glorioso Reino de Dios en la Tierra va a traer bellezas y productividad que el mundo nunca ha conocido. El libro de Isaías nos da una idea del futuro período de mil años cuando Cristo reinará en compañía de los santos:

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:6-9).

¡Qué época tan gloriosa! Pero mientras tanto, aprendan o no aprendan nuestras naciones las lecciones de la historia, nosotros sí podemos, y debemos, arrepentirnos individualmente. El día del juicio de Dios sobre la humanidad y sus caminos fracasados se acerca rápidamente. Las naciones y personas que se vuelvan hacia Dios serán bendecidas. ¿Qué debemos hacer? No esperemos a que nuestra nación cambie. El momento para que busquemos a Dios con todo el corazón es ahora.

El profeta Isaías nos da estas palabras de ánimo, que a la vez son una exhortación y una promesa: "Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:6-7).

Apreciados lectores, la asombrosa verdad es que podemos llegar a regir en el futuro bajo el Rey de reyes Jesucristo. Si nos arrepentimos, nos bautizamos, y nos esforzamos por obedecer a nuestro Salvador y vencer el pecado con la ayuda del Espíritu Santo, resucitaremos entre los primeros frutos para asistir a Jesucristo en su glorioso gobierno milenario. Los pueblos de todas las naciones aprenderán a vivir en paz y armonía como nunca antes, y podemos ser parte de todo eso. No desperdiciemos esta oportunidad extraordinaria que Dios nos está ofreciendo a pocas personas en esta era. ¡Actuemos conforme a su maravilloso llamamiento!



La navidad es una de las fiestas más populares del mundo, pero pocos están familiarizados con su historia, y menos aún con lo que Dios piensa al respecto.

Por: Gerald E. Weston

ara millones de personas en todo el mundo, la navidad es el punto culminante del año. Ninguna fiesta de la cristiandad se celebra con más tiempo, dinero y energía que la navidad. Los comerciantes minoristas se preparan todo el año para esta temporada, porque para muchos de ellos, la época de ventas navideñas es decisiva en su presupuesto.

La navidad se ha extendido por muchos países, incluso en Japón, pese a que las mayorías se consideran budistas o sintoístas. Según la fuente que se consulte, la parte de la población que se declara cristiana puede ser menos del *uno por ciento*, y sin embargo, el san Nicolás y los árboles decorados con luces gozan de bastante popularidad. "La víspera de navidad se considera un día romántico, en el cual los novios

se reúnen e intercambian regalos... A las parejas jóvenes les gusta salir a caminar para admirar las luces navideñas y disfrutar una cena romántica en un restaurante... Reservar una mesa para la nochebuena puede ser muy dificil: ¡tal es la popularidad de ese día!" (La navidad en Japón, WhyChristmas.com, 2019).

A muchos les sorprenderá saber que la navidad también se está extendiendo en China, nación que oficialmente es atea. Aunque no se trata de un día festivo nacional, donde no hay cierre del comercio, las tradiciones navideñas son más visibles cada año.

A partir de finales de noviembre, muchas tiendas aparecen adornadas con árboles de navidad, luces titilantes y decoraciones festivas. Muchos bancos, restaurantes y centros comerciales presentan temas navideños; árboles decorados y luces de colores. Los grandes centros comercia-

les saludan la proximidad de las navidades en China con la ceremonia del encendido de un árbol. Se ven empleados luciendo gorro navideño y accesorios de colores rojo y verde. Y no es raro ver los pasillos con adornos navideños bien entrado el mes de febrero, ni oír música navideña en los cafés en julio (¿Celebran en China la navidad? ThoughtCo.com, 16 de agosto del 2019).

¿A qué se debe este imperio de la navidad en el mundo? ¿De dónde vienen sus tradiciones y costumbres? ¿Puede competir Jesús con san Nicolás, árboles decorados, fiestas de oficina y el afán de comprar? ¿Debemos tener más en cuenta a Jesucristo en la navidad, como piden muchos?

El mito de las navidades del pasado

En el mundo Occidental, muchos empiezan a cuestionar si las celebraciones de fin de año deberían siquiera llamarse navidad. En muchos países se han entablado pleitos legales en los que el juez ha decidido que no se puede exhibir un pesebre en propiedades del Estado. A los árboles de navidad les dicen *árboles de fiesta*, para no ofender a quienes rechazan ciertos aspectos de la temporada. ¿Hacia adónde va todo esto?

Muchos expresan el anhelo de tener más en cuenta a Jesucristo en la navidad, haciendo menos énfasis en la comercialización, y regresando a las navidades de mente de la temporada. Y no olvidemos la pregunta de aquella niña de ocho años, Virginia O'Hanlon: "¿Existe un verdadero santa Claus?", y la famosa respuesta del diario *The Sun* en 1897, que tuvo el mayor número de reimpresiones de cualquier edición periodística y se convirtió en parte del folclor navideño.

¿Habrá que tener más en cuenta a Jesucristo en la navidad?

Virtualmente todo lo relacionado con la navidad, desde la fecha en que se celebra hasta las costumbres que la rodean, provienen de celebraciones paganas anteriores.

antes. Lo que no comprenden es que la idea de las navidades del pasado es una invención romántica de las últimas generaciones. La festividad evolucionó notoriamente en los siglos 19 y 20, y lo que ahora se considera la navidad es radicalmente distinto de la navidad de generaciones anteriores.

El autor Bruce David Forbes dice que le encanta la navidad, y esto lo llevó a investigar su origen. Cuenta en su libro *Christmas: A Candid History*, que se encontró más de una sorpresa. Veamos en sus propias palabras una pequeña muestra de hechos inesperados que descubrió:

- Los cristianos primitivos en los primeros dos o tres siglos d.C. no celebraban la navidad.
- En Inglaterra y la Nueva Inglaterra de los puritanos, guardar la navidad era ilegal.
- El Congreso de los Estados Unidos solía reunirse el día de navidad hasta 1850
- El presidente Franklin Roosevelt cambió la fecha del día de Acción de Gracias con el fin de alargar la temporada de compras navideñas.

Lo que pensamos cuando se habla de las navidades del pasado se debe en gran parte a influencias culturales más recientes, como las pinturas de Norman Rockwell, la canción *Blanca Navidad* de Irving Berlin, y los esfuerzos de las grandes tiendas por beneficiarse económica-

Los tiempos cambian. Una encuesta reciente encontró que aun quienes se declaran cristianos se inclinan menos a guardar las expectativas tradicionales relacionadas con esta fiesta. No obstante, seguimos oyendo los llamados a "tener más en cuenta a Jesucristo en la navidad". Esto encierra un problema, que puede explicarse con una breve lección de historia.

Virtualmente todo lo relacionado con la navidad, desde la fecha en que se celebra hasta las costumbres que la rodean, proviene de celebraciones paganas anteriores y posteriores al cristianismo; excepto la comercialización que se sumó más recientemente. Lo interesante del caso es que Jesucristo, cuyo nacimiento se pretende celebrar en navidad, no nació en esa fecha.

Perdidos en el bosque

El símbolo más llamativo de la navidad en muchos países es un árbol decorado con cintas, bolas y luces de colores. ¿Qué tiene que ver esto con el nacimiento de Jesús? La autora Barbara Segall explica el origen de tan venerado árbol:

"El árbol navideño se ha abierto paso hasta nuestros hogares... acompañado de su vieja mitología, mezclándose con tradiciones navideñas del siglo 19 en Inglaterra, y renovado con elementos que se asociaron a la navidad en las generaciones siguientes del mundo moderno... Pero en-

tre cambio y cambio se conserva orgulloso el árbol de hoja perenne que, aquí como en otras partes, en el Norte de Europa y en Norteamérica, nos brinda en pleno invierno, como hacía con nuestros antepasados precristianos, valor para esperar y creer en una estación más cálida después de la presente" (The Christmas Tree, págs. 6-7).

Infinidad de recursos confirman el pasado pagano anterior al cristianismo que rodea esta festividad, pero no todo el mundo conoce las discrepancias entre la tradición y el relato bíblico del nacimiento de Jesús. Por ejemplo, casi toda persona que cree saber algo sobre el aspecto religioso de la celebración navideña cree que los reyes magos, o sabios, llegaron la noche en que nació Jesús para entregarle regalos navideños. Esta creencia es un gran error, según consta en el relato original.

Cuando los magos llegaron, Jesús ya no era un niño acabado de nacer. La palabra que se emplea en griego indica un niño pequeño, pero no un recién nacido. El idioma griego, a diferencia del español, distingue claramente entre estos dos conceptos. Además, cuando llegaron los sabios, Jesús ya no se encontraba en un establo sino en una casa: "Al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11).

Sabemos que esto ocurrió como mínimo 40 días después de su nacimiento, ya que Jesús fue presentado en el templo antes de la visita (comparar Lucas 2:21-24; Levítico 12:2-6; Mateo 2:11-14). Este es el primer momento en que pudo haber ocurrido la visita, pero probablemente fue semanas o meses más tarde, ya que Herodes "mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos" (Mateo 2:16). ¡No es lo mismo un recién nacido que un niño de dos años!

Tradición y realidad

Las diferencias entre la tradición y la realidad son importantes. Jesús vino en la carne por varios motivos. Uno fue pagar la pena por nuestros pecados, y otro fue sentar las bases para su regreso como Rey de reyes y Señor de señores, y salvar a un mundo doliente. Estos sabios, que algunas versiones llaman magos, llegaron con presentes no para celebrar el natalicio de Jesús, sino para presentarse con el debido respeto ante un rey; detalle este que

suele perderse en los relatos de la *historia* navideña.

El oratorio de Händel, llamado *El Mesias*, no es una composición navideña, pero se canta en todo el mundo en la temporada de navidad. El archipopular *Aleluya* toma las palabras de Apocalipsis 11:15 y 19:16: "Él reinará por los siglos de los siglos, Rey de reyes y Señor de señores".

Las palabras están allí, pero su sentido se ha perdido. Pocos saben que Jesucristo no regresará como un cordero para el sacrificio, sino como un Rey conquistador para salvar a la humanidad de la destrucción total. En más de un sentido, Jesús es nuestro Salvador.

Zacarías 14 comienza con el anuncio de que "el día del Eterno viene", y explica que a la llegada del Mesías el monte de los Olivos justo al oriente de Jerusalén, se partirá en dos, "haciendo un valle muy grande", del cual saldrá un río que fluye hacia el oriente y el occidente desde Jerusalén. Parece tratarse de un manantial donde nacen dos ríos, pero a la vez simboliza el Espíritu sanador de Dios. Pero antes de que fluyan esas aguas de sanidad, Jesús peleará contra las naciones que habrán subido contra Jerusalén y que se

¡Aun el año es polémico! El único detalle en el cual parecen estar de acuerdo la mayoría de los estudiosos de la Biblia es que Jesús no nació un 25 de diciembre. Esto porque Lucas 2:8 nos informa que en esos días había pastores pasando la noche en el campo con sus rebaños. El volumen 5 de la obra Adam Clarke's Commentary on the Bible trae la siguiente explicación:

"Como estos pastores aún no habían traído sus manadas a casa, el argumento presuntivo es que no había empezado octubre y que, por consiguiente, nuestro Señor no nació el 25 de diciembre, cuando no habían rebaños en los campos; ni pudo nacer después de septiembre, ya que los rebaños estaban a la intemperie por la noche. Por esta misma razón, precisa renunciar al natalicio en diciembre. El pastoreo de los rebaños en los campos por la noche es un dato cronológico que arroja una luz considerable sobre este punto controvertido" (Adam Clarke, pág. 370).

Si el 25 de diciembre no es la fecha del nacimiento de Jesús, ¿por qué fue esta la fecha escogida por la Iglesia Católica para su celebración? Barbara Segall explica no solo el contexto de los árboles y las plantas de hoja perenne, sino cómo los

manos celebraban una festividad llamada las calendas. Era una temporada en que se intercambiaban regalos o *strenae*, generalmente ramas de acebo, u otros presentes acompañados o decorados con hojas perennes... La Iglesia primitiva en Roma fijó la fecha del natalicio de Jesucristo en medio de estas festividades paganas (Segall, págs. 11-15).

Lo anterior lo confirma el respetado *Manual de historia del cristianismo*, de Eerdmans:

"La Iglesia Cristiana absorbió muchas ideas e imágenes paganas. Del culto al Sol, por ejemplo, vino la celebración del nacimiento de Jesús el día veinticinco de diciembre, el día del natalicio del Sol. Con las saturnales, festividad romana de invierno celebrada entre el 17 y el 21 de diciembre, llegaban la alegría, el intercambio de regalos y las velas típicas de las fiestas navideñas posteriores. El culto al Sol persistió en el cristianismo romano, y a mediados del siglo quinto el papa León I reprendió a quienes, antes de entrar en la basílica de San Pedro, se volvían para hacer una reverencia al Sol. En un principio, la Iglesia evitó ciertas costumbres paganas que más tarde se cristianizaron,

por ejemplo, el empleo de velas, incienso y guirnaldas; por ser símbolos del paganismo (edic. Tim Dowley, págs. 131-32).

En la Iglesia primitiva no era costumbre celebrar los cumpleaños, como explica la *Enciclopedia Británica* en su entrada sobre la navidad: "Todavía en el año 245 Orígenes, en su octava

homilía sobre Levítico, repudia como pecado hasta la idea de celebrar el cumpleaños de Cristo 'como si fuera un Rey o un Faraón'. La primera mención sobre el 25 de diciembre es de un cronógrafo latino del 354 d.C." (Vol. 6, edic. 11).

¿Tiene esto importancia?

Que las festividades en torno a la navidad, entre ellas la fecha, estén saturadas de costumbres paganas no es tema de controversia. Que el relato popular de la natividad esté repleto de errores no *debería* prestarse a controversia, ya que es un hecho demostrado por la lectura atenta de los relatos en Mateo y Lucas. Pero la pregunta persiste: Si las creencias y prácticas en cuestión se utilizan para celebrar a Jesús, ¿tiene alguna importancia su origen

Las diferencias entre la tradición y la realidad son importantes. Porque Jesús, cuyo nacimiento se pretende celebrar en navidad, no nació en esa fecha.

opondrán al establecimiento de su Reino sobre toda la Tierra (Zacarías 14:1-9; ver también Apocalipsis 14:15-18).

¡Este no es un mensaje sobre un niñito indefenso! La verdadera historia de su nacimiento, y las razones por las que nació, se han desfigurado por obra de las tradiciones paganas y versiones corruptas del relato bíblico. Aunque al parecer, a pocos les importa. ¿Por qué a nadie le parece extraño que ningún personaje bíblico celebrara el natalicio de Jesús? Los autores de dos relatos evangélicos sí narran el nacimiento de Jesús y los hechos subsiguientes, pero no vemos en *ninguna* parte una celebración anual de su cumpleaños.

Si Dios quisiera que celebráramos el cumpleaños de Jesús, ¿por qué en las Escrituras no aparecen ni la época del año ni mucho menos la fecha de su nacimiento?

antiguos dirigentes de la Iglesia escogieron un día en medio de tres festividades paganas anteriores al cristianismo:

"En la mente de nuestros antecesores paganos, la mayor parte de las plantas y animales encerraban poderes mágicos y místicos y, en particular, eran especialmente estimadas aquellas plantas de hoja perenne que sobrevivían a los impactos del invierno... En una época, el motivo de alegría era el nacimiento o despertar del dios Sol después de la oscuridad, previa al solsticio de invierno a mediados de diciembre. Nuestros antepasados descubrieron que era una buena ocasión para disfrutar la fiesta de Saturno, dios de la agricultura, que se festejaba la segunda y tercera semana de diciembre... Cuando diciembre daba paso a enero, y el año viejo al año nuevo, los antiguos rohistórico?

Veamos este interesante comentario del ateo Tom Flvnn:

"Aun los cristianos devotos deben reconocer, como lo reconocen el clero conservador y el liberal, que buena parte de lo que conocemos como la "historia de la navidad" no es más que el resultado de un proceso de acumulación literaria. Sus elementos se inspiran o simplemente se apropiaron de las leyendas sobre personajes santos anteriores. Aunque el cristianismo fuera verdad, la historia de la navidad no es digna de este" (El problema de la navidad, págs. 68-69).

Si la tradición de la natividad se acumuló a lo largo del tiempo, de una manera no relacionada con la vida del Jesús histórico, podríamos suponer que los

primeros cristianos no observaban la fiesta de la natividad. Y de hecho no lo hicieron, como reconoce incluso el escritor conservador de religión George W. Cornell:

"Durante 300 años después de los tiempos de Jesucristo, los cristianos no celebraban su nacimiento. La observancia comenzó en Roma en el cuarto siglo de nuestra era, en fecha elegida para coincidir con una fiesta pagana celebrada en el invierno en honor de los dioses paganos Mitra y Saturno. Se tomó la fecha decembrina para conmemorar el nacimiento de Jesús, ya que se desconoce la fecha exacta. Por consiguiente, la celebración se caracterizó desde sus comienzos por la fusión de lo sagrado y lo profano".

Que esto nos importe o no, depende de una decisión crucial: ¿Debemos decidir guiados por la emoción y razonamientos humanos, o debemos buscar la respuesta sinceramente en la Biblia?

Seamos

tradición navideña, que nacen de recuerdos profundamente arraigados desde la niñez. La temporada también les gusta por las sensaciones físicas: el colorido de las luces, el aroma del pino, las comidas especiales de nochebuena, los villancicos nostálgicos y la emoción de descubrir qué hay dentro del hermoso papel de envoltura de los regalos. También está el viejo cuento de Charles Dickens con el ogro Scrooge, que tanto odiaba la navidad. ¿Quién quiere ser un aguafiestas como él?

Sin embargo, si nuestro deseo es honrar a Jesucristo, lo más sensato es que procuremos saber lo que Él piensa sobre estamos haciendo?

esta festividad. Y también es muy sensato decidirnos a hacer las cosas conforme a sus instrucciones. Pero, ¿es esto lo que

francos. El uso navideño de las plantas de hoja perenne, como el acebo, Muchas personas reac- el boje, la hiedra, el laurel y las coníferas; que retienen el verdor cionan emocionalmente y el aroma durante los largos y fríos meses de invierno, ha sido ante los elementos de la costumbre de muchos antepasados precristianos.

Jesús retó a muchos que lo llamaban su Amo y Señor, pero que optaban por seguir sus propias tradiciones: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres" (Marcos 7:6-8). "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos" (Mateo 7:21).

Una verdad desconocida

¿Qué dice Jesús sobre la navidad? ¿Acaso guarda silencio? ¡No! Entre quie-

> nes se declaran cristianos, pocos entienden acerca de quién fue Jesús antes de su nacimiento humano; sin embargo, la Biblia lo dice explícitamente. Refiriéndose a Jesucristo el apóstol Pablo escribió: "En Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los Cielos y las que hay en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos" (Colosenses 1:16-18). ¿Podría haber algo más claro? Todas las cosas se crearon por medio de quien se convertiría en Jesucristo.

> Pablo también escribió, aclarando quién era el que estaba con Israel: "No quiero, hermanos, que ignoréis

que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo" (1 Corintios 10:1-4; ver también Efesios 3:9 y Hebreos 1:1-2).

Estas sencillas verdades aclaran lo que de otra manera sería una contradicción. Éxodo 24: 9-11 nos dice: "Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel... y vieron a Dios, y comieron y bebieron". Sin embargo, leemos "A Dios [Padre] nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer" (Juan 1:18).

¿Qué ha revelado entonces sobre lo que piensa acerca de la navidad Aquel que creó todas las cosas, la Roca espiritual que siguió a Israel, y Aquel a quien 74 hombres vieron con sus propios ojos en el monte Sinaí? Consideremos primero: en ninguna parte vemos una celebración anual de su nacimiento. Además, la popular historia de la natividad está plagada de errores. Además, la navidad es una mezcla de error teológico y costumbres paganas. Ahora, leamos lo que dice "la Roca que los siguió" acerca de tomar prestadas las costumbres y tradiciones paganas y traerlas a su adoración:

"Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú

vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás" (Deuteronomio 12:29-32).

Por inspiración de Aquel que creó todas las cosas, el profeta Jeremías escribió lo siguiente:

"Así dijo el Eterno: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder" (Jeremías 10:2-5).

Comparemos estos detalles con la costumbre navideña de cortar un árbol, fijarlo con clavos a un pie de madera, o reemplazado en muchos hogares con un recipiente de arena, y adornarlo con chucherías

doradas y plateadas. Algunos creen que las palabras del profeta se refieren a un ídolo tallado, pero Jeremías aclara ese punto más adelante en el mismo capítulo. El culto a los árboles era costumbre muy extendida en las sociedades antiguas:

"Parte de la historia del árbol navideño tiene su origen en nuestros antepasados. Las plantas de hoja perenne, como el acebo, el boje, la hiedra, el laurel y los coníferos; retienen sus hojas verdes o aromáticas durante los largos y fríos meses del invierno, y han sido motivo de fascinación desde nuestros antepasados precristianos. En muchas leyendas y mitos antiguos, el poder central radica en un árbol sagrado. Por ejemplo, el roble, el sauce, el fresno y la palmera datilera son árboles que figuran en los mitos y leyendas de Homero, de los chinos y de los árabes" (Segall, págs. 6-7).

¿En alguna forma se venera a los árboles en la actualidad? Quizá no de la misma manera que en generaciones pasadas, pero en el mundo actual ¿cuántos cantarán alguna canción a un árbol este año, por ejemplo aquel villancico conocido en español como Abeto fiel?

Entonces, ¿importa la navidad? Los datos históricos y una lectura honesta y cuidadosa de las Escrituras demuestran que es una celebración que no está basada en la verdad. Dios busca quienes lo adoren "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23). En vano lo honran quienes pretenden hacerlo celebrando la navidad (Marcos 7:7).





A los niños les encantan los juguetes, y con ellos pueden aprender lecciones muy importantes. ¿Cómo podemos aprovechar los juguetes para enseñar a los niños los principios de Dios para la vida?

Por: Jonathan McNair

Ha entrado usted en una juguetería recientemente? La experiencia es arrolladora para un adulto ¡y fascinante para un niño! Hay muñecas de todos los colores, juegos, figuras de acción, cajas de construcción, material deportivo, juegos electrónicos... todos los escaparates de la tienda exhiben objetos llenos de brillo y color.

Los juguetes son un negocio en grande. La obsesión por los juguetes es tan grande, que las ventas ascienden a cifras descomunales, pues no hay nación ni sociedad donde los niños no se sientan fascinados por los juguetes.

Y así ha sido desde los albores de la humanidad. En las cercanías de la antigua Sumeria en excavaciones se han encontrado muñecos y animales de juguete que se remontan al año 2600 a.C., y en Grecia por lo menos desde el 500 a.C. los niños se divertían con una especie de yo yo (Ancient-Origins.net, 21 de junio del 2019).

El poder de los juguetes

"Instruye al niño en su camino", leemos en Proverbios 22:6. Quizá pensemos que estas instrucciones son para cumplirlas de una manera muy formal, haciendo estudios bíblicos y explicando los principios bíblicos importantes. Pero vale la pena preguntar si también estamos enseñando por medio de los juguetes.

Quizá los juguetes no parezcan muy importantes para un cristiano. El tema puede parecer incluso trivial. Pero la realidad es que *los juguetes ofrecen a los padres una oportunidad invaluable de*

enseñar principios divinos con medios muy prácticos. La manera como abordemos el tema de los juguetes puede ayudarles o perjudicarlos en su comprensión del camino de vida de Dios.

¿Reconoce usted el impacto de los juguetes que compra o acepta como regalo para sus hijos? ¿Les está enseñando lecciones apropiadas en materia de juguetes? Muchas veces, sin proponérnos-lo, les impartimos lecciones erradas por el simple hecho de no prestar la atención adecuada en lo que decimos. Nuestros hijos reciben enseñanzas de una manera u otra de todo lo que les rodea, incluidos los juguetes, que pueden ser de diferentes tamaños y formas, desde un sencillo objeto que cuelga sobre la cuna, hasta una caja de *Legos* que permite a los mayores construir casi cualquier cosa que su mente ingeniosa pueda imaginar. Los juguetes, en diferentes etapas del desarrollo infantil, pueden enseñar lecciones invaluables para la vida, y presentar importantes principios de Dios.

Dominio propio

Uno de los principios más importantes que aprende el niño es el control de sí mismo. Al principio, su mente gira en torno a sus deseos y necesidades, pero al ir creciendo, el chico aprende que el mundo no es una *máquina de satisfacción instantánea*. Los juguetes pueden servir para inculcar esta lección. Lo que más deseamos los padres es darles a nuestros hijos todo lo que podamos... pero si el niño *exige* un juguete y le decimos "no", estaremos haciendo algo más que reconocer lo que no es posible darnos el lujo de comprar. Estaremos enseñándole la importante lección del dominio propio.

Puede ser simple cuestión de tiempo; un juguete ruidoso im-

pediría una conversación entre los adultos, o cierto juguete puede alterar el ánimo a la hora de cenar. Los niños que oyen un "no" dicho con firmeza, pero con amor, aprenderán a manejar su deseo no cumplido, y obedecer en vez de rebelarse. Si hay una lección que se encuentra en toda la Biblia, comenzando con Adán y Eva, esa es la lección de cómo reaccionar ante un "no". Si enseñamos a nuestros hijos la manera correcta de reaccionar, les enseñaremos una lección que les servirá para toda la vida. Los padres sabios reconocen que los juguetes no son solamente una diversión, sino una manera de enseñar el dominio propio.

Responsabilidad

La responsabilidad parece ser un concepto propio de adultos, pero se puede enseñar desde la infancia. Cuando les decimos a los hijos que recojan sus juguetes y los guarden, hacemos algo más que asegurar que el cuarto esté ordenado; les enseñamos que Dios es un Dios de orden y no de confusión. Aun sin *citar* 1 Corintios 14:33, les estamos *enseñando* el principio que allí se expone:

"Dios no es Dios de confusión, sino de paz". También estamos enseñándoles el principio divino de la responsabilidad.

En Lucas 16 encontramos la parábola de Jesús en la cual se le reprocha a un mayordomo el desperdiciahaber do los bienes de su amo (Lucas 16:1-10). Considerando el imperativo moral de la parábola, Jesús explicó: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel" (v. 10). En otras palabras, al hacerse responsable de las cosas pequeñas de la vida, la persona da comienzo a un modo de actuar, un hábito, que afectará su ma-

Enseñarles a los niños a no dejar los juguetes abandonados en desorden, es enseñarles que Dios es un Dios de orden y no de confusión.

nera de manejar las cosas mayores. Cuidar los juguetes para que no se dañen es algo que no se limita a los juguetes; se trata de que el niño, aceptando su responsabilidad, aprenda a valorar y cuidar las cosas.

Relaciones sociales

Cuando se les enseña a los niños a compartir sus juguetes, aprenden a no ser egoístas y disfrutan la alegría de dar. Pocas cosas conmueven tanto como ver a un pequeño entregar un juguete voluntariamente a otro. Pero la labor de inculcar en los hijos la capacidad de superar su naturaleza humana, practicando estos actos alegres de bondad, es algo que exige guía y práctica constantes impartidas con mucho amor. Otra lección que debe impartirse es

cómo expresar gratitud. Cuando les enseñamos a dar las gracias al recibir un juguete, van adquiriendo un hábito que contribuye a formar su carácter.

Por último, podemos aprovechar los juguetes para ayudar a los niños y las niñas a disfrutar y expresar la función que Dios les ha dispuesto, como una maravillosa manera de prepararlos para esas funciones al ir creciendo. En un mundo que se está mostrando hostil a la idea de que a los hombres y las mujeres les corresponden funciones diferentes pero complementarias, tal como se expresa en las Escrituras, esta visión de los juguetes infantiles está *pasada de moda*. Sin embargo, si estamos dispuestos a aceptar las palabras del apóstol Pablo, que reconocen y valoran a la mujer que se dedica a su familia (Tito 2:4-5), tendremos el gusto de ver a las niñitas cargando y cuidando sus muñecas, como es su inclinación natural.

Juguetes buenos y malos

Dios les dijo a los israelitas que enseñaran sus caminos a los hijos con diligencia (Deuteronomio 6:6-7). Desde el momento en

que los pequeños empiezan a respirar, empiezan también a observar y escuchar. Y lo que aprenden no se limita a los momentos en que nos sentamos con ellos a leerles la Biblia. Cada momento va formando un patrón de su vida futura.

Si les damos juguetes que ayuden a desarrollar las destrezas motoras y la coordinación óculo-manual, que estimulan la imaginación y mejoran la comprensión del mundo que les rodea, los estamos beneficiando. Podemos obstaculizar esos beneficios si les entregamos juguetes que valorizan el hacer mal a otros. Los juguetes de pantalla adictivos quizá sirvan para mantener al niño

quieto, pero debilitan su interés por las actividades de la vida real, y a la larga actúan en contra de los padres. A veces los mejores juguetes son los más simples como las pelotas, los bloques de construcción, e incluso las muñecas han resistido la prueba del tiempo.

Dicho todo lo anterior, por mucha prudencia que ejerzamos al comprar juguetes para nuestros hijos, no podemos pretender que los juguetes mismos les enseñen todo lo que necesitan aprender. Los efectos benéficos de los juguetes se reducen mucho sin el elemento humano de *interacción con los padres*. Aparte tiempo para disfrutar de los juguetes con sus hijos. Saboree los momentos de jugar, construir e imaginar con ellos. Y no olvide el valor de esos juguetes, y el papel que cumplen en la enseñanza de los principios prácticos que Dios manda. Estas son lecciones que les durarán toda la vida.



A muchas personas sinceras les han enseñado que para ser cristianos es suficiente con entregar el corazón al Señor y creer en Jesucristo. Sin embargo, es necesario hacer mucho más. ¿Qué podemos hacer si queremos que Dios sea real para nosotros, y si deseamos cumplir su Palabra de todo corazón?

Por Gerald E. Weston

Dios cara a cara, no obstante, miles de millones en una u otra forma dicen creer en Él. Quienes leen esta revista, es muy probable que se encuentren entre los creyentes. Eso está muy bien, pero, ¿qué tan real es Dios para cada uno de nosotros? ¿Estaremos en total disposición de obedecerle diligentemente, sabiendo con certeza que Él existe, que le conocemos y que nos recompensará por nuestra actitud? ¿O somos de los que llegan hasta cierto punto y trazan una raya que no están dispuestos a cruzar?

Consideremos lo siguiente y mirémonos seriamente al espejo. La Biblia nos dice que cierto hombre anduvo por los caminos polvorientos de Israel hace 2.000 años, asegurando que venía de Dios y regresaría a Dios. Lo mataron y muchos dicen que resucitó a la vida y que cientos de testigos lo vieron. Además, proclamó que va a regresar para conferir el mando a un grupo de personas que en esta vida son llamadas, elegidas y fieles (Lucas 19:12-27; Apocalipsis 17:14).

Francamente, pedir que todo esto se llegue a creer es bastante. Aun quienes lo siguieron y lo conocieron en su vida terrenal, quienes vieron sus milagros y lo tuvieron como mentor durante tres años y medio; les resultó muy difícil aceptar, en un principio, la realidad de su resurrección. Sabían que en Jesús había algo diferente y llegaron a proclamarlo como el Mesías esperado, pero su fe falló en muchas ocasiones. Después de crucificado, no previeron su resurrección, aunque el mismo Jesús había proclamado que sucedería.

¿Ver para creer?

La Biblia habla poco del discípulo Tomás, pero si algo sabemos de él los lectores, es que Tomás fue quien dijo, en efecto: ¡Muéstrenme la prueba! Cuando los demás discípulos dijeron que habían visto a Jesús vivo, Tomás exigió: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo

en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré" (Juan 20:25). Claro está, una vez que Jesús se le apareció, creyó. Podemos agradecer a Tomás la oportunidad que nos ha dado de hacer una pausa de reflexión, porque "Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron" (v. 29). ¿Creemos nosotros sin haberlo visto?

No es que jamás hubiera ocurrido una resurrección. Los discípulos tenían que conocer el relato de los hombres que volvieron a la vida cuando los colocaron en el sepulcro de Eliseo (2 Reyes 13:21). Tenían que conocer las profecías que hablaban de una resurrección de los muertos (Job 14:14-15; Salmos 17:15; Daniel 12:1-2).

También había un testimonio más cercano: una resurrección que muchos vieron con sus propios ojos. Jesús resucitó a Lázaro cuando llevaba cuatro días sepultado, y hasta la hermana advirtió que el cuerpo debía heder (Juan 11:39). ¡No habría sido poca cosa ver a Lázaro salir caminando del sepulcro, vivo y sano, aunque envuelto en

su mortaja! (v. 44). La resurrección era un hecho tan establecido, que ni siquiera los detractores de Jesús podían negarlo. Algunos tuvieron el deseo de matar a Lázaro, en un vano intento por destruir la prueba de este milagro (Juan 12:9-11).

También fueron sanadas muchas personas más. No había prácticamente ningún tipo de enfermedad o dolencia que Jesús no sanara. Curó al leproso, al ciego, al mudo, al cojo, al poseído de demonios y más. Muchas de estas personas eran bien conocidas en su comunidad, no eran extrañas que recibían un golpe en la frente propinado por un *evangelista* vociferante, como vemos en la televisión actual.

Recuerdo haber visto un espectáculo televisado, en el cual presentaron a un niño supuestamente sordo a causa de un espíritu demoníaco. El evangelista (sería más acertado llamarle *charlatán*) metió los dedos en los oídos del chico y exclamó: "¡Salid!" al supuesto espíritu. Luego, arrimando su rostro a la cara del niño, este señor dio la orden varias veces en tono fuerte y claro: "Di: Be-bé". El niño, asustado y confundido, repitió "Ba-ba". Hasta un niño puede leer los labios de alguien que dice "bebé" con pronunciación exagerada. Sonó la música, se declaró que el niño estaba sanado y el público, meciendo las manos en alto mientras corrían lágrimas por sus mejillas, exclamaba: "¡Bendito sea el Señor!"

En cambio, las personas sanadas por Jesús solían ser bien conocidas en su medio, como afligidas por determinada dolencia. Esas intervenciones no eran trucos montados para embaucar a un público ingenuo. Tenemos los ejemplos de Lázaro (Juan 11:39-44), del hombre poseído por demonios en la región de los gadarenos (Marcos 5:1-17), de un paralítico (Marcos 2:3-12) y muchos más. La gente sabía que estas personas realmente fueron sanadas, y hasta los fariseos contenciosos tenían que reconocer que los milagros de sanidad hechos por Jesús eran reales, como lo confirma la confesión de Nicodemo (Juan 3:2).

Leemos que Jesús convirtió agua en vino, calmó un mar tormentoso y caminó sobre el agua. Entonces, persisten las preguntas: ¿Creemos sinceramente que estos milagros ocurrieron? ¿Creemos en un Dios todopoderoso que está actuando con la humanidad en este pequeño planeta que gira en torno a una estrella mediana, una entre las decenas de miles de millones que pueblan nuestra galaxia... la cual a su vez es solo una entre uno o dos millones de millones de galaxias que se estima forman el Universo?

Cómo no vamos a preguntarnos, como

lo hizo el rey David ponderando la majestad del cielo en una noche despejada: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Salmos 8:4). ¡Esta es una pregunta de enorme trascendencia! ¡Y cuánto más sabemos hoy sobre la magnitud del Universo y la pequeñez nuestra!

¡Muéstrame un milagro!

Muchas veces pensamos que si presenciáramos un milagro, seríamos diferentes, pero es un error conforme a los hechos. El pueblo de Israel vivió milagro tras milagro, presenció grandes prodigios que culminaron en su salida de la esclavitud en Egipto. Vivieron tres plagas en carne propia, y vieron cómo sus vecinos egipcios padecían otras siete plagas, que eran milagrosas por la manera y el momento en que ocurrían. Salieron milagrosamente por el mar Rojo, y se alimentaron del maná que aparecía sobrenaturalmente todos los días de la semana salvo el séptimo. ¡Y así fue durante 40 años! Vez tras vez, Dios atendió a las necesidades de Israel en el desierto.

Sin embargo, vemos que estos milagros solo sobrevivían en la mente del pueblo hasta que se presentara un nuevo contratiempo. Después de oír la voz de Cristo, "¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo Él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad" (Hebreos 3:16-19).

Los milagros son como el alimento y el agua: si nuestra fe depende de ellos, exigiremos un milagro tras otro para satisfacer nuestras recurrentes necesidades. Esto no es por decir que los milagros carezcan de importancia, porque en la Biblia leemos de muchos milagros. Algunos de nosotros hemos vivido alguno. De hecho, ¡lo hemos vivido! La vida misma es un milagro de tal magnitud, que todos los días nos asombra algo nuevo que se aprende sobre ella.

Leemos que "las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20). ¿Ven ustedes queridos lectores los milagros que les rodean?

Recientemente mi esposa y yo presenciamos un pequeño milagro. Notamos que el pajarito conocido como Azulejo del Este no anidó este año en una de las casitas que colgamos para ese fin. Decidí investigar. Acercándome a mirar por la abertura de la casita, un ojo grande me devolvió la mirada. Una ardilla adulta no cabía entre la abertura, pero sí parecía un roedor pequeño. ¿Sería una rata? Cuando quité la tapa, el animalito salió. Era, para gran sorpresa nuestra, una ardilla voladora. Su pareja se acercó y se colgó boca abajo en el tronco, a corta distancia, mirándome con saña. Así duró varios minutos mientras llamábamos a una vecinita para que viniera a verlas. ¡Qué hermosas criaturas!

Quizás esto no le parezca a usted milagro, ¿pero qué vida no lo es? ¡Hay tantas especies y subespecies, todas distintas pero relacionadas! Hay ardillas grises, ardillas rojas, ardillas negras, ardillas voladoras, pero todas son ardillas; y cada una es perfectamente adecuada para ocupar su lugar dentro un ecosistema integrado. Unas fueron creadas por Dios con sus características distintivas; otras, al igual que nuestros perros y gatos domesticados, manifiestan su maravillosa variedad gracias a la labor de diseño de sus amos humanos. Trátese de aves, reptiles, roedores, peces, flores o cualquier otro tipo de vida; todos manifiestan una belleza y un diseño exquisitos. ¿Y cómo omitir lo que vemos en el espejo? Como dijo David refiriéndose al pináculo de su creación: "Tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras. Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Salmos 139:13-14). Reflexionemos: ¿Lo sabe muy bien nuestra alma?

La fe es esquiva. Por una parte, no debe ser ciega, pero por otra, la fe basada en milagros nunca dura, porque los milagros atraen la atención, pero no traen conversión. Es posible que incluso Juan el Bautista haya dudado en algún momento. No podemos estar seguros, ya que el siguiente pasaje tiene más de una explicación, pero hay que preguntarse si tal vez Juan se ofendió por algo que Jesús dijo o hizo. "Al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Mateo 11:2-5).

No podemos saber con seguridad si Juan envió a sus discípulos adonde Jesús por el bien de ellos o por el suyo. Juan vio señales de que Jesús era el Mesías (Juan 1:32-34). Jesús citó los milagros que había hecho y enseguida hizo este interesante comentario: "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí" (Mateo 11:6). ¿Habrá ocurrido algo que despertó la duda en la mente de Juan?

¿Qué tan firme era su fe?

Generalmente pensamos en la Iglesia primitiva como llena de fe, al contrario de lo que ocurre hoy. Esto es cierto, sin duda, pero quizá no en la medida que imaginamos.

Recordemos cuántas veces se lamentó Jesús por la falta de fe de sus congéneres, y cuántas veces dijo a sus discípulos: "¡Hombres de poca fe!"

La escapada del apóstol Pedro de la cárcel tiene su aspecto gracioso. Herodes estaba decidido a ejecutarlo, como había hecho hacía poco con Santiago, el hermano de Juan, pero Dios envió a un ángel a rescatarlo. Era un período traumático para la Iglesia y muchos hermanos se reunieron a orar por Pedro. Rogaban, sin duda, que Dios lo salvara de la muerte, pero cuando se escapó de mane-

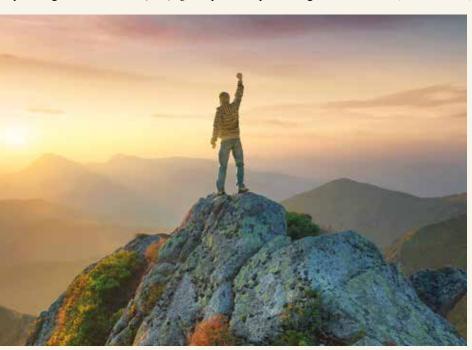
ra realmente milagrosa, quienes oraban no parecían capaces de aceptar que el milagro estaba tocando a la puerta.

"Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos" (Hechos 12:11-16).

¿Somos acaso diferentes de estas personas piadosas? ¿Nos asombraríamos en una situación igual? ¿O nos parecería consecuente que Dios respondiera a nuestra oración? De nuevo pregunto: ¿Es Dios real?

¿Por qué es importante la fe?

Hebreos 11, conocido como el capítulo de la fe, presenta esta afirmación: "Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (v. 6). ¿Por qué es imposible agradar a



Las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas (Romanos 1:20).

Dios si no creemos que existe, y que recompensa a quienes le buscan con diligencia?

Quienes figuran en Hebreos 11 tenían una fe que generaba acción. Abraham obedeció a Dios al abandonar la comodidad de su casa para dirigirse a una tierra donde sería extraño. Confió cuando Dios le dijo que sacrificara a su hijo Isaac, creyendo que Dios lo resucitaría. Esto fue un modelo de lo que Dios haría con su Hijo, pero en el caso de Abraham, Dios detuvo su mano en el último instante. Noé construyó un barco enorme mientras los vecinos probablemente se burlaban. Y también está Moisés: "Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible" (Hebreos 11:24-27).

Aunque Dios se dirigió directamente a algunos en sueños y visiones, otros, en todos los tiempos, han tenido como fuente de esperanza solamente las Escrituras y su relación personal con Dios, edificada sobre la oración, el estudio de la Palabra divina y el ayuno. "Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo

no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Hebreos 11:37-40). Para ellos, ¡Dios era real!

Si Dios es real para nosotros, y si realmente creemos que hay una recompensa por obedecerle, entonces nos esforzaremos por guardar sus mandamientos.

Haremos a un lado las fiestas religiosas de este mundo, que disimulan sus prácticas paganas asociando a ellas el nombre de Cristo. Guardaremos sus sábados, tanto el semanal o séptimo día como los sábados anuales. No permitiremos que nada ni nadie nos desvíe de la obediencia a nuestro Señor y Salvador. "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 10:37-39). Si Dios es real para nosotros, ilo pondremos delante de todo lo demás! ¡Esas palabras vienen directamente de Jesucristo!

Pregunto de nuevo: ¿Es Dios real para usted? ¿Es lo suficientemente real para que le obedezca, y lo ponga ante todo lo demás? Y si no, ¡será hora de cambiar! IMI

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Dios nos llama o lo elegimos nosotros?

Pregunta: Leo en Juan 6:44 que Dios el Padre es quien nos llama a su verdad, y que nosotros no podemos elegirlo a menos que Él nos llame. Pensé que éramos seres con libre albedrío, capaces de elegir por nosotros mismos, pero este versículo parece decir que no tenemos opción. ¿La tenemos?

Respuesta: Primero, entendamos que es voluntad de Dios que todo ser humano tenga la oportunidad de vida eterna (Juan 3:16-17; 2 Pedro 3:9). Dios no niega su oferta de salvación a nadie que vive o haya vivido, pero sí llama a cada persona a su debido tiempo y cuando lo considere (Romanos 9:15; 1 Timoteo 2:3-5).

La mayoría ignora que Dios no está llamando a todo ser humano en este momento. Si Dios estuviera tratando de salvar a toda la humanidad en este tiempo, tendríamos que calificar su esfuerzo como un fracaso rotundo. Porque si el propósito de Dios fuera salvar a todo el mundo ahora, ¡tiene todo el poder para hacerlo! Pero, ¿cómo iba a disponer la salvación de los incontables millones de seres que ya murieron sin haber escuchado el nombre de Jesucristo? ¡Para ellos tiene reservada una oportunidad! Así es como las Escrituras hablan de un futuro en el cual toda persona que haya vivido escuchará el verdadero evangelio, y recibirá el llamado de Dios (Ezequiel 37:1-14; Romanos 11:26; Apocalipsis 20:5, 11-13). Pero también leemos que Dios llama a unos como "primicias" o "primeros frutos" (Santiago 1:18), dándoles la oportunidad de responder al evangelio aun en este siglo o tiempo malo.

Nuestra responsabilidad

Desde el momento en que Adán y Eva decidieron seguir a Satanás en vez de obedecer las instrucciones de su Creador (Génesis 3), Dios dejó que la humanidad experimentara con innumerables soluciones de su propia invención para resolver los problemas del mundo. La Biblia, así como la historia secular, demuestran ampliamente el lamentable fracaso de la humanidad en su empeño por gobernarse a sí misma, y manejar su medio ambiente. Dios permite que aprendamos, con intentos y fracasos, que hacer las cosas a nuestra manera no nos traerá felicidad, éxito ni una duradera realización propia que todos anhelamos. Aun así, en medio de este mundo enfermo de pecado, Dios llama a algunos para ponerlos ahora a su servicio. Pero en el futuro todos serán llamados a ser miembros de su Familia (Hebreos 2:9-11). Y a quienes Dios llama ahora, los trae al arrepentimiento (2 Timoteo 2:25-26) y los coloca en el cuerpo de Cristo, que es su Iglesia, (1 Corintios 1:2; 12:13).

Quienes son llamados ahora al arrepentimiento y reciben el Espíritu de Dios, tienen una mayor responsabilidad de vencer el pecado mediante el poder del Espíritu Santo (Colosenses 3:5-10). Una vez llamados y puestos en la Iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18), por el poder del Espíritu Santo de Dios, mantienen el libre albedrío. Con libertad para desobedecer la voluntad divina... pero la pena por mantenerse transgrediendo la ley de Dios traerá finalmente un castigo fuerte y seguro (Romanos 6:23; Hebreos 9:27-28; Hebreos 10:26-27).

Una oportunidad increíble

Dios ha llamado a algunos en todas las épocas para que sean testigos de los males y pecados de este mundo (Deuteronomio 8:19-20). Isaías 59 testifica con elocuencia sobre la actitud de Dios respecto de las conductas rebeldes de la humanidad. Aun hoy, Dios llama a algunos para que formen parte en su advertencia final a este mundo desobediente y moribundo. Usted ha entrado en contacto con la obra que Dios está haciendo por medio de su Iglesia. Por lo tanto, si desea sinceramente buscar la verdad y aprender más sobre su plan para la humanidad, siga estudiando la Biblia, y continúe leyendo el material que ofrece la Iglesia del Dios Viviente en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Pídale a Dios en oración que le muestre lo que debe hacer y qué parte desea que usted cumpla. Si Él lo está llamando ahora, lo está bendiciendo con la oportunidad de ser parte de la primera resurrección (Apocalipsis 20:5-6), y de servir reinando bajo Jesucristo en el milenio venidero. ¡Es un llamado impresionante!



La verdadera paz ha sido esquiva para la ciudad santa. ¡Pero la Biblia muestra que no siempre será así!

Por: Peter Nathan

esde la creación del moderno Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, hace unos 73 años, diplomáticos y políticos han procurado la paz en Jerusalén y las regiones circundantes. Pero en todo este tiempo la nación has sufrido repetidas guerras, actos de terrorismo y desobediencia civil; con la consiguiente pérdida de vidas. ¡La paz ha sido esquiva!

En vista de lo anterior, no es extraño que en los Salmos se nos aliente a orar por la paz de Jerusalén, paz que ahora es una necesidad tan vital como siempre ha sido en esa ciudad (Salmos 122:6). Es una ironía que el nombre de la ciudad en idioma hebreo signifique "ciudad de paz", y la ciudad de paz necesita que oremos por lo que supuestamente la define. ¿Qué está sucediendo?

El convenio diplomático, negociado durante la administración del entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, lleva el nombre de *Acuerdos de Abraham*. El patriarca bíblico Abraham fue padre de dos hijos, Ismael e Isaac, quienes a su vez fueron progenitores de los pueblos árabe e israelita. Mediante estos acuerdos Israel ha podido establecer relaciones diplomáticas, y normalizar sus relaciones, con Baréin y los Emiratos Árabes Unidos, así como con otros países islámicos en el mundo musulmán, por primera vez desde la fundación de Israel en 1948.

Gran parte del mundo árabe e islámico, movido por odios profundos, ha negado al Estado de Israel el derecho de existir. Antes de los *Acuerdos de Abraham*, Israel había firmado acuerdos de paz únicamente con Jordania y Egipto. Otros estados aún no tienen relaciones diplomáticas formales con Israel, pero a raíz de los acuerdos, por otros medios se ha comunicado su aceptación de la presencia de Israel. Por ejemplo, Arabia Saudita ha concedido a la aerolínea nacional israelí, El Al, derechos de sobrevuelo para llegar a los países del golfo Pérsico. Recientemente, los Emiratos invirtieron mil millones de dólares en el campo petrolero israelí de Tamar. En Israel están surgiendo asociaciones tecnológicas con financistas árabes, y las playas de los estados del Golfo se han convertido en destino frecuente para los turistas israelíes.

¿Política de autoidentidad?

Los Acuerdos de Abraham no son los únicos cambios que benefician a Israel. También se están produciendo otros cambios en las relaciones entre estados de la región. Los acuerdos, por revolucionarios que puedan ser, forman parte de un panorama más amplio de las nuevas relaciones. Mientras Estados Unidos reduce su injerencia en la zona, Rusia y China se proponen llenar el vacío. El resultado es una realineación de intereses entre los diferentes estados de la región.

Dentro de Israel, el estancamiento político parece continuar luego de la cuarta elección en dos años. Benjamín Netanyahu, el primer ministro que más ha durado en Israel, luchó por reunir el apoyo que necesitaba para formar un nuevo gobierno; y no parecía haber otro político o partido que tuviera mayores probabilidades de hacerlo. Las dificultades de Netanyahu como jefe del Partido Likud, son

reflejo de las realineaciones y los movimientos sísmicos que ocurren en todo el Oriente Medio, y nos recuerdan que la paz de Jerusalén depende de factores tanto internos como externos.

Más recientemente, Netanyahu fue reemplazado como primer ministro por Naftali Bennett de 49 años, líder de la alianza Yamina. La sucesión de Bennett representa una coalición del partido derechista de Yamina y el partido centrista Yesh Atid.

Una sola idea unió a los partidos de oposición en Israel: sacar a Netanyahu de su cargo de primer ministro de la nación. Los observadores han descrito el actual punto muerto como "la política de autoidentidad" (*Arutz Sheva*, 26 de abril del 2021).

Porque en Israel, al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos, con sus dos partidos políticos principales, las últimas elecciones llevaron a la Knéset, o Asamblea del Estado de Israel, a representantes de diez partidos políticos. Los votantes no escogían el partido que les pareciera más apto para dirigir un gobierno, sino el partido que mejor representara la identidad étnica, religiosa, política y social de cada uno. Otras naciones presentan el mismo fenómeno en diferente medida, pero Israel está a la cabeza... lo que podría causar su propia destrucción.

Los conocedores de la Biblia quizá reparen en que esta situación parece repetir otro período en la historia de Israel, tratado en el libro bíblico de los Jueces. El último versículo de ese libro describe una situación que se explica dos veces en capítulos anteriores, y así resume todo el libro: "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25).

Alianzas inestables

La *política de autoidentidad* no es solo un problema interno israelí. A lo largo y ancho del Oriente Medio, las alianzas están cambiando más rápidamente que lo que tarda un camaleón en adaptarse al medio ambiente.

El presidente estadounidense, Joe Biden, ha reanudado negociaciones con Irán por sus ambiciones nucleares, lo que causa alarma entre otros estados del Oriente Medio, así como en Israel. Los informes noticiosos vinculan a Israel con varios golpes contra el programa nuclear iraní, comenzando con el virus llamado Stuxnet en el 2010, y luego con el asesinato del principal experto nuclear de

Irán en el 2020. Más recientemente, un incidente ocurrido en la planta de enriquecimiento de uranio en Natanz, en abril del 2021, inutilizó o destruyó muchas de las centrífugas. Israel no ha aceptado responsabilidad por estos sucesos, que han intensificado el implacable deseo de Irán por destruir a Israel. Este último país está claramente implicado, además, en acciones contra el transporte iraní, afirmando que lleva armas a Siria o a Hezbolá, que sirve sustituyendo a Irán en el Líbano. Israel también lleva mucho tiempo atentando abiertamente contra instalaciones y actividades iraníes en Siria.

El clima que favoreció los *Acuerdos de Abraham* se reforzó en el 2016, cuando Arabia Saudita rompió relaciones diplomáticas con Irán, preocupada no solo por las ambiciones nucleares de Irán, sino por su apoyo a los rebeldes chiitas en Yemen; sobre la frontera sur de Arabia Saudita. Recientemente, sin embargo, los saudíes han reanudado sus conversaciones con Irán. ¿Lograrán al mismo tiempo mantener amistad con Irán y con Israel, dos enemigos acérrimos entre sí? Mientras tanto Turquía, miembro de la OTAN, y nación que desde hace mucho ha buscado una orientación del Islam más secularizada u occidentalizada, muestra cierta aproximación a Irán como líder del Islam chiita, y a Arabia Saudita como líder en el mundo del Islam sunita. ¿Persistirá la triple separación entre los intereses seculares, sunitas y chiitas? ¿O será que a raíz de las alianzas cambiantes, los protagonistas más pequeños logran encontrar sus propios intereses?

De una forma o de otra, la paz continúa eludiendo al Oriente Medio. Dios advirtió a Israel antigua, por medio de sus profetas, que desconfiara de las pretensiones de paz (Jeremías 4:10; 6:14; 8:11; Ezequiel 13:10). En tiempos de Jeremías y Ezequiel, era inminente la subyugación de Jerusalén y el subsiguiente cautiverio nacional efectuado por el Imperio Babilónico. Hoy se podría tildar de "Jeremías moderno" a alguien que, con ruegos fervorosos y reiterados, como los de Jeremías, le advirtiera a su nación, que no pusiera su confianza en el espejismo que son los tratados de paz celebrados entre los hombres.

A su debido tiempo, Jerusalén e Israel tendrán paz, tanto interna como externa. Pero no será gracias a los esfuerzos políticos ni diplomáticos de los hombres. Después del cautiverio en Babilonia, el profeta Zacarías advirtió que Israel sería "piedra pesada" y causante de daño a todas las naciones que interfirieran en sus asuntos (Zacarías 12:2-3).

La paz que en los Salmos se nos insta a pedir, no será resultado de un acuerdo de paz ideado por seres humanos, sino por vivir en armonía bajo la voluntad revelada de Dios. Esa voluntad revelada se encuentra en las páginas de la Biblia, y esas páginas muestran que cuando Jesucristo regrese, Jerusalén será el centro de la paz mundial. Si usted desea saber más sobre los asombrosos cambios que están a punto de estallar en la región, le invitamos a sintonizar en *YouTube* el programa del señor Richard Ames: ¿Paz en el Oriente Medio?



Firma de los Acuerdos de Abraham, mediante los cuales Israel ha podido establecer relaciones diplomáticas con Baréin, los Emiratos Árabes Unidos y otros países árabes en el mundo musulmán.



Por: John H. Ogwyn

stas palabras las escribió un hombre atormentado que era adicto a las drogas desde los 11 años. Sabía la verdad del plan y del propósito de Dios. ¡Lo creía! Pero al mirarse a sí mismo, con sus muchas fallas y problemas, se sentía abrumado. La idea de cambiar, ¡le parecía una meta inalcanzable!

Ahora bien, ¿cual es nuestro caso personal? Aunque nuestros problemas no sean por el alcohol o las drogas, siempre en el mundo hay una infinidad de problemas: vidas estrechas, matrimonios fracasados, sueños frustrados y muchos más. Podría ser que estuviéramos entre esas tantas personas que se sienten abrumadas por la vida, sin saber qué podemos hacer para cambiarla. Personas que no siguen el rumbo que siguen porque lo eligieron, sino porque no saben cómo dar un viraje ni qué es lo que deben hacer.

El cristianismo tradicional no tiene soluciones. "Entrega tu corazón al Señor", dicen los predicadores. Muchas personas sinceras que respondieron a las llamadas emotivas e insistentes de los predicadores en alguna campaña de evangelización masiva, encuentran días más tarde que su *nueva* religión se ha desvanecido dejándolas sin cambio alguno... excepto, quizá, que ahora tienen menos esperanza.

El deseo que tienen tantas personas de cambiar lo que son y lo que sienten, ha dado origen a una serie de lucrativas industrias. Tenemos psiquiatras y psicólogos. Tenemos libros y dietas que garantizan convertirnos en "otra persona", para no mencionar los maquillajes, los trasplantes de cabello, las pelucas y hasta la cirugía reconstructiva... todo ello con la promesa de estimular nuestra confianza y de transformar la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Nuestro mundo es amante de las píldoras. La solución para el

niño inquieto y desatento en clase es la misma que para el adulto *estresado* por problemas en el trabajo: Administrarle alguna droga. En algunos países el aborto es la intervención quirúrgica más frecuente, y el tranquilizante *Valium* es el medicamento que más se prescribe. Eso nos está diciendo mucho de la sociedad. Los cambios que muchas personas buscan son cambios en los efectos que sienten en la vida, ¡pero no prestan atención a las verdaderas causas de esos efectos!

Reconozcámoslo: ¡Hay que cambiar de vida!

En 1935 se encontraron en un hotel dos caballeros desechados por la mayoría de sus amigos y parientes, por ser alcohólicos sin remedio. Los dos, hoy conocidos por millones como Bill W. y el doctor Bob, fundaron la comunidad llamada Alcohólicos Anónimos. Mediante esta comunidad dieron a conocer a otros alcohólicos 12 pasos, que al seguirlos, han mejorado dramáticamente la vida a muchísimas personas. En los más de ochenta y seis años transcurridos desde esa primera reunión, han proliferado agrupaciones similares en las cuales la gente busca desesperadamente transformar su vida, y dejar de recurrir a las drogas o al alcohol como medio para huir de los problemas de la vida.

En ese mismo tiempo, se ha desarrollado toda una industria de recursos de *auto ayuda* como libros y videos que ofrecen una amplia gama de técnicas y estrategias diversas. Unas se dirigen a quienes padecen fobias o llevan en sí las huellas del maltrato. Otras apuntan a la gente que sencillamente quiere alcanzar sus metas con más eficacia. Las hay que adoptan modalidades psicológicas puramente seculares y otras que se presentan como *psicología cristiana*.

¿Cuál es el factor común? En pocas palabras, millones de seres reconocen la necesidad de llevar a cabo un cambio en su vida.

Sienten insatisfacción por lo que son y por el rumbo que llevan. ¿Cuál es el resultado de esas industrias surgidas de la frustración de la gente consigo misma y en las cuales se invierte muchísimo dinero? Que nuestro mundo se hace cada vez más enloquecedor, y nuestros semejantes tienen cada vez más frustración.

La primera clave esencial para el cambio

La Biblia presenta muchos ejemplos de personas que cambiaron dramáticamente su vida. ¿Cómo lograron efectuar cambios tan radicales? ¿Podemos nosotros realizar cambios de igual magnitud en nuestra vida? La mayoría de las personas pasan por alto dos claves esenciales, y aun quienes las reconocen rara vez entienden de qué se trata en realidad.

El libro de los Hechos en su capítulo 2 narra los comienzos de la Iglesia primitiva en tiempos del Nuevo Testamento. El apóstol Pedro predicó un sermón inspirado y contundente ante miles de personas que se habían reunido en Jerusalén para celebrar el día de Pentecostés. Muchos de sus oyentes sintieron desaparecer su presumida confianza. Se sintieron profundamente conmovidos ante su propia culpabilidad y vergüenza. "¿Qué haremos?", preguntaron con toda humildad. Profundamente convencidos de la verdad del mensaje de Pedro, ¡querían saber qué debían hacer ahora! "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros", les dijo el apóstol. Estos eran los pasos necesarios para recibir el Espíritu Santo (v. 38). El Espíritu Santo es el don que Dios les ofrecía para llenarlos de poder y transformar su vida... ¡Y hoy nos ofrece el mismo don a nosotros!

Fe y arrepentimiento son palabras sencillas pero que encierran un profundo significado. La clave para transformar nuestra vida es comprender el mensaje de esas dos palabras.

Antes del arrepentimiento es necesario tener fe. Nos referimos aquí a una fe viva y real. Una fe que produce un estado de ánimo en el cual la persona desea dar media vuelta y acudir a Dios. Esta fe es confianza en Dios y en sus promesas ¡y genera acción! "La fe sin obras es muerta", dice la Biblia en Santiago 3:27. El hecho de creer y de confiar plenamente en Dios nos permite entregarnos a Él de modo incondicional y absoluto.

Para poder confiar en Dios, es preciso que reconozcamos nuestra incapacidad para salvarnos por nuestros propios medios. Si no estamos realmente convencidos de nuestra propia impotencia, nos vamos a aferrar a ilusiones de autosuficiencia. Si esto hacemos, seguiremos luchando por resolver los problemas a nuestra manera. Un cambio verdadero exige mucho más que fuerza de voluntad y autodisciplina. No es simplemente cuestión de *esforzarnos más*. La fuerza de voluntad humana puede ayudarnos a efectuar ciertos cambios externos de comportamiento, pero ni siquiera comienza a atacar la raíz de nuestros problemas.

Antes de recurrir a Dios, tenemos que estar convencidos de la necesidad de hacerlo. Antes de revelarse a los antiguos israelitas como su Salvador, el Creador los dejó languidecer durante años como esclavos en Egipto. Incapaces de liberarse, cada vez se desesperaban más por sus condiciones de vida. Pero en la profundidad de su angustia clamaron a Dios... ¡Y Dios los oyó! (Éxodo 2:23-24). Con toda seguridad, ¡a nosotros también nos escuchará!

La fe en nosotros mismos, en las tácticas y los esfuerzos humanos, tiene que ser reemplazada por la fe en el Creador (Hebreos 11:6). Dios no solo es capaz de liberarnos y de transformar nuestra vida, ¡sino que desea hacerlo! Es el Creador que hizo el Universo con sus incontables galaxias. Creó la Tierra y toda la vida que en esta hay. Diseñó y formó a la humanidad a su imagen y le concedió la posibilidad de nacer en su propia Familia. ¿Podemos confiar en

Aquel que nos dio la vida y aliento?

Hebreos 11:13 muestra claramente que los hombres y mujeres de fe, ¡tenían su confianza puesta en Dios! Si comprendemos lo que hacían, entenderemos mejor esa fe que transforma la vida. La Biblia nos dice que miraban lo prometido "de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la Tierra". Al iguial que ellos, tenemos que ver y comprender las promesas que Dios hace, convencernos de su valor y realidad, y luego acogerlas. Tenemos que valorar lo que Dios nos ofrece como algo realmente precioso. De lo contrario, no vamos a perseverar entre los altibajos de la vida. Los hombres y mujeres de fe citados en Hebreos 11 tenían por precioso lo que Dios prometió, y por eso manifestaron de palabra y de obra que no eran parte de este mundo, sino extranjeros en busca de algo mucho más grande.

Si bien el Dios Creador se le ha revelado al hombre por diversos medios, su máxima revelación de Sí mismo la hizo en la persona de Jesucristo de Nazaret. No nos equivoquemos: ¡Jesús de Nazaret no fue simplemente un profeta o un hombre bueno! Era el único Hijo engendrado de Dios (Juan 3:16). Era "Emanuel", que significa "Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Era Aquel que existía en el principio con el Padre, y que fue el instrumento mismo de la creación (Juan 1:1-3). En el momento previsto, se hizo carne y nació de una virgen para convertirse en nuestro Salvador. Trajo del Padre el mensaje del nuevo pacto, la buena noticia del Reino de Dios. Un mensaje que habla del establecimiento del Reino de Dios en la Tierra, y de cómo los seres humanos podemos heredar y disfrutar de ese Reino por toda la eternidad. Es un mensaje sobre las leyes de Dios que pueden escribirse en nuestra mente y en nuestro corazón. Cómo Dios puede impartirnos su propia naturaleza y transformarnos desde nuestro interior. Es un mensaje de redención, de reconciliación con Dios, de la eliminación de la pena por nuestros pecados. Jesucristo no solamente murió para pagar la pena de muerte en nuestro lugar, sino que resucitó de la muerte después de tres días y tres noches en el sepulcro. Así se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote e intercesor ante el Padre y pronto regresará a la Tierra como Rey y gobernante.

Para producir un cambio real en la vida, el punto de partida es aceptar que no podemos hacerlo... ¡Pero que Dios sí puede! Si aceptamos el mensaje que Jesucristo trajo, lo creemos y actuamos conforme a este desde lo más profundo de nuestro ser, ¡Dios va a intervenir para cambiar el rumbo de nuestra existencia!

La Biblia explica claramente que Satanás, el diablo, es "el dios de este mundo" y quien dirige el curso o sistemas de la sociedad actual (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Razón por la que no podemos tener amistad con este mundo y con Dios al mismo tiempo (Santiago 4:4). Para armonizar con el mundo y recibir su aceptación y aprobación, debemos estar en sintonía con los valores del momento. El apóstol Juan describió los valores de este mundo como algo que atrae "los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida" (1 Juan 2:16). Esta era, y su sistema de valores decadente y corrupto, pasará; pero viene un mundo nuevo edificado sobre valores eternos. Ese nuevo mundo, *el maravilloso mundo de mañana*, será para siempre. Y si realmente lo creemos así, entonces desearemos volvernos a Dios de todo corazón, y aprenderemos a vivir eternamente en armonía con Él. Una fe viva produce acción, y una de las primeras acciones que genera es el auténtico arrepentimiento.

La "tristeza según Dios" lleva al arrepentimiento

Para muchas personas, arrepentimiento equivale a sentir pesar o remordimiento. Pero el verdadero arrepentimiento no es simplemente lamentarse de algo. Tampoco equivale a las penitencias que algunas religiones imponen. El concepto de penitencia es que ciertas buenas acciones pueden compensar las acciones malas del pasado. Si el arrepentimiento no equivale a sentir pesar, remordimiento o penitencia, entonces ¿qué es? Son varias las palabras que se traducen como "arrepentirse" en la Biblia. El término hebreo que generalmente se emplea en el Antiguo Testamento es shûb, que significa "volverse". El significado de esta palabra va más allá de la contrición y la pena, e implica la decisión consciente de volverse a Dios (Diccionario hebreo arameo Strong, 2002, pág. 130). El Nuevo Testamento emplea dos palabras griegas para describir el arrepentimiento. Una es epistrephö, que significa "convertir, cambiar, volver atrás". La otra es metanoia, que significa "un cambio de mentalidad" (Concordancia greco española Petter, 1976). El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un cambio total en la vida!

Para poder arrepentirnos, primero tenemos que saber qué es en realidad el pecado, y estar absolutamente convencidos de que Dios está bien y que nosotros estamos mal. La Biblia define así el pecado en 1 Juan 3:4: "Pecado es infracción de la ley". Vemos así que la misma ley de Dios define el pecado. ¿A cuál ley de Dios nos estamos refiriendo? A ¡la gran ley espiritual que se resume en los diez mandamientos! (Romanos 7:4-7). El apóstol Pablo explicó en el versículo 7 que no podría saber que la codicia es pecado, si el décimo mandamiento no dijera: "No codiciarás".

El arrepentimiento requiere una actitud de entrega incon-

dicional de nuestra vida y nuestra voluntad a Dios. Tenemos que presentarnos ante Dios reconociendo nuestro pecado sin excusas y reconociendo nuestra total falta de capacidad para transformarnos. Si reconocemos que somos incapaces para cambiar por nuestro propio esfuerzo; y si creemos y confiamos en el poder de Dios para efectuar el cambio por medio de Jesucristo y su sacrificio, y si le pedimos humildemente que se encargue de nuestra vida, jestaremos en camino! Luego tendremos que seguir escudriñando en nuestra vida, siempre en disposición a confesar nuestros pecados y faltas a medida que los vamos descubriendo.

Claro está que nunca vamos a terminar totalmente con lo malo hasta que aprendamos a detestarlo. Tenemos que hacer cambios en las cosas que nos atraen y en nuestros gustos. Tenemos que llegar a odiar el mal y a amar

el bien. La ley de Dios y sus instrucciones nos dan los medios para distinguir entre el bien y el mal. Al fin y al cabo, ¡no hemos nacido sabiendo lo que es bueno o lo que es malo! Dios es el único que establece la distinción, y su Palabra es la única y verdadera fuente para

saber realmente cuál es la diferencia (Salmos 119:9-11).

Recordemos que sentir pesar por algo o arrepentirse son dos actitudes diferentes. La Biblia muestra que hay dos tipos de pesar o *tristeza*. Uno es *según el mundo*, pero el otro es *según Dios*. En 2 Corintios 7:10 el apóstol Pablo explica que la tristeza según el mundo produce muerte. Esta tristeza según el mundo es un pesar o un remordimiento que pueden colmarnos de angustia y desesperación, e incluso impulsarnos hacia el suicidio. Este tipo de pesar por las acciones cometidas y sus consecuencias no es el verdadero arrepentimiento.

La tristeza según Dios no conduce a la desesperación, por el contrario, produce ímpetu hacia el cambio y entrega a Dios. El arrepentimiento genuino implica pasar del camino del pecado al camino de la rectitud. Implica someter nuestra vida y voluntad a Dios incondicionalmente y de todo corazón. Cuando llegamos a este punto, el apóstol Pedro dice claramente en Hechos 2:38 que debemos bautizarnos. Dios promete que después del bautismo, correctamente administrado, recibiremos el maravilloso don del Espíritu Santo. Este Espíritu es lo que renueva la mente y el corazón de la persona, y la faculta para ser partícipe de la naturaleza divina.

¿Podemos realmente cambiar nuestra vida? ¡No por nuestros propios medios! Pero la buena noticia es que Dios si puede hacerlo por nosotros, y que lo hará si verdaderamente lo deseamos. La fe y el arrepentimiento, seguidos por el bautismo y recepción del Espíritu Santo de Dios, es lo que abre la puerta a un cambio real en nuestra

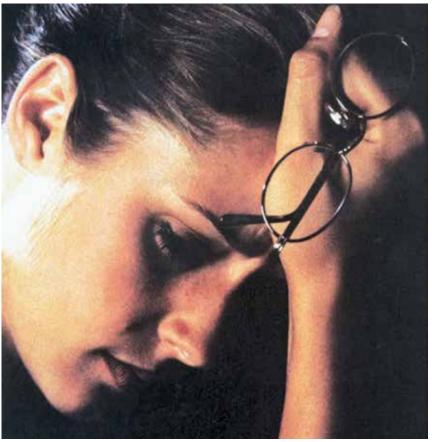
vida; un cambio no solamente de lo que sentimos y hacemos, sino lo más importante, ¡un cambio en lo que somos! Es así como seremos "hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29).

Para más información sobre este tema tan importante, le invitamos a escribirnos o llamarnos para solicitar, sin ningún costo para usted, nuestro folleto titulado: ¿Es necesario el bautismo? El cual también puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundo-demanana.org.

Si además desea hablar más a fondo sobre el tema del arrepentimiento y bautismo, puede solicitar la visita de uno de nuestros ministros. Para esto llame al número de teléfono más cercano entre los que se

encuentran en la página 2 de esta revista, o escriba un correo a nuestra dirección: <u>elmundodemanana@lcg.org</u>. De esta manera podrá comunicarse con alguien que podrá ayudarle a descubrir que usted, con la ayuda de Dios, ¡sí puede cambiar su vida!

Males de la página 2 de esta revista, o escriba un correo a nuestra direction de la pagina de la podrá ayudarle a descubrir que usted, con la ayuda de Dios, ¡sí puede cambiar su vida! Males de la página 2 de esta revista, o escriba un correo a nuestra direction.



El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un cambio total en la vida!



Cinco libros que cambiaron el mundo

Por: Douglas S. Winnail

uchos piensan que la civilización occidental se edificó sobre la ley romana y sobre las ideas griegas de la democracia que se originaron hace más de 2.000 años. Pocos comprenden que buena parte de la cultura y civilización del mundo occidental, descansa sobre el fundamento de cinco libros escritos por Moisés bajo inspiración divina hace más de 3.000 años.

Aunque los escépticos dicen que Moisés fue un personaje ficticio, y aseguran que la aceptación literal de sus escritos ha sido perjudicial para la humanidad, esos argumentos olvidan el extraordinario contenido y el impacto innegable que los libros de Moisés han tenido en el curso de la historia humana.

Los cinco libros de Moisés, llamados también el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; forman parte de las Escrituras hebreas, también conocidas como el Antiguo Testamento, y son palabras inspiradas por Dios (Éxodo 3:4-6; 2 Timoteo 3:16).

La Biblia, incluidos sus cinco libros más antiguos, se distingue de otros libros *santos* en que contiene evidencia singular que la hace auténtica: Casi dos mil profecías que confirman su origen divino. Ningún texto a diferencia de la Biblia, ni el Corán, ni las Upanishads, ni el Tao Te Ching; puede demostrar que contiene profecías específicas como las que señalan correctamente los sucesos futuros.

¿Acaso Moisés cometió plagio?

Algunos críticos dicen que la ley de Moisés es copia o préstamo del código legal proclamado por Hammurabi, rey de Babilonia que vivió varios siglos antes. Pero las leyes de Hammurabi eran, en esencia, leyes civiles que regían a la ciudad o estado comercial de Babilonia; y disponían castigos bárbaros administrados por jueces que eran súbditos del Rey.

En cambio, la ley de Moisés es un conjunto mucho más amplio de instrucciones civiles y religiosas que tocan todos los aspectos de la vida. Los libros de Moisés dan una perspectiva teológica sobre

el origen del Universo, la creación de la vida en la Tierra, el origen del matrimonio, el propósito de los sexos, el origen de los idiomas, el origen de las naciones; y también leyes que rigen las relaciones humanas.

Las perspectivas sobre Dios, el Universo y la humanidad; que encontramos en los libros sagrados del pueblo hebreo, han tenido una influencia imponderable en la historia y cultura del mundo occidental. Dios reveló los diez mandamientos de manera impresionante en el monte Sinaí (Éxodo 19:16-18). Son leyes basadas no en la obediencia a un rey terrenal, sino en una orientación religiosa hacia el único Dios verdadero. Las leyes que Dios reveló a Moisés encierran los conceptos de pecado y perdón, que no figuran en ninguna parte del código de Hammurabi.

Conviene también señalar que Dios entregó esta ley a Moisés escrita en dos tablas de piedra (Éxodo 31:18), y que Moisés escribió "todas las palabras del Eterno" en un "libro del pacto" (Éxodo 24:4-7) o "libro de la ley" (Deuteronomio 31:24-26). Dejando así un conjunto permanente de instrucciones divinas para la nación de Israel.

Los historiadores han señalado una "estrecha relación de ciertos libros con algunas transiciones en la historia", porque los libros preservan ideas que pueden influir en la mente de generaciones posteriores, dando así forma a civilizaciones enteras.

Alcance y propósito de las leyes mosaicas

Las leyes que Dios reveló a Moisés se diseñaron para establecer a Israel como una nación diferente de las demás, y cuyo pueblo fuera una luz y un ejemplo para las naciones vecinas y paganas en el mundo antiguo (Deuteronomio 4:1-10, 40). Esto armonizaba con la promesa que Dios había hecho a Abraham, quien también obedeció las leyes de Dios (ver Génesis 26:5), la promesa de que su descendencia sería bendición para "todas las naciones de la Tierra" (Génesis 22:18).

Las leyes de Moisés llaman la atención por su alcance, especialmente cuando se comparan con el código de Hammurabi. Los primeros cuatro mandamientos definen la relación de la humanidad con Dios, y los siguientes seis mandamientos definen cómo amar al prójimo. Las dimensiones morales de la ley mosaica definen el bien y el mal para toda la humanidad, y protegen la unidad fundamental de la sociedad, como es la institución del matrimonio entre hombre y mujer. Los mandamientos que prohíben mentir y robar protegen

contra la corrupción que hoy invade a las sociedades humanas.

Los libros de Moisés incluyen estatutos sobre un día santo semanal y días santos anuales (Levítico 23). La ley biológica consagrada en Génesis 1:11, 24-25 dice que cada organismo viviente se reproduce "según su especie", hecho que concuerda con los descubrimientos de la ciencia, y que contradice las teorías de la evolución.

Otras leyes mosaicas plantean un sistema económico y disponen alivio del endeudamiento (Deuteronomio 14:22-29; 15:1-2); guían las prácticas agrí-

colas (Éxodo 23:10-11) e instituyen la administración de la fauna y flora (Deuteronomio 22:6-7). Las leyes sobre la salud en el código de Moisés prohíben los tatuajes y la automutilación (Levítico 19:28). Disponen prácticas de cuarentena ante las enfermedades, identifican las fuentes de alimentación apropiadas (Levítico 11; Deuteronomio 14); y exponen medidas sanitarias y métodos de prevención de enfermedades infecciosas (ver Levítico 11-15); que desde luego resultan más económicas y oportunas que un tratamiento.

La realidad es que las comunidades judías en la Edad Media eran menos afectadas por las pandemias, y este hecho es una demostración de los beneficios de guardar las leyes bíblicas de la salud.

Otro hecho interesante es que los autores bíblicos nunca se refieren a las leyes mosaicas como una carga. Por el contrario, revelan que estas eran fuente de libertad, sabiduría, verdad y felicidad (Deuteronomio 4:40; Salmos 119; 1 Juan 5:2-3); y que no son válidas

solo para la antigua nación de Israel.

Aun hoy, autoridades judiciales reconocen que los diez mandamientos han tenido un impacto importante en el desarrollo de códigos y leyes seculares en el mundo Occidental. Desde sus inicios, doce de las trece colonias originales de los Estados Unidos adop-

> taron la totalidad del decálogo dentro de su legislación civil y penal.

> Un especialista en leyes ha dicho: "Ignorar la influencia de los diez mandamientos en la fundación y determinación de la legislación y el gobierno de los Estados Unidos, implicaría una revisión histórica considerable". En resumen: La influencia directa e indirecta de los diez mandamientos sobre la legislación de muchas naciones es innegable.

Los libros de Moisés encierran una dimensión del conocimiento que ha influido profundamente en el mundo,

y que no existe en los escritos de otras religiones o filosofías de la antigüedad. Ofrece información sin igual acerca del propósito y sentido de la vida. Como bien dijo respecto de los antiguos israelitas el autor inglés Paul Johnson: "Ningún pueblo ha insistido con más firmeza en que la historia tiene un propósito y la humanidad un destino", y que Dios tiene un "plan providencial" y una "intención divina para el género humano".

Estas ideas vienen de los libros de Moisés: El concepto de que los seres humanos son hechos a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26), que toda vida humana es sagrada (Éxodo 20:13), que Dios está llevando a cabo un grandioso plan en la Tierra (Génesis 17:1-7; 22:15-18; 49), y que le ha dado a la humanidad una serie de leyes divinas para regir su conducta, son cosas que Moisés dejó consignadas hace muchos años en cinco libros que alteraron el curso de la historia humana.



Autoridades judiciales reconocen que los diez mandamientos han tenido un impacto importante en el desarrollo de códigos y leyes seculares en el mundo Occidental.